

El resumen definitivo de

EL VERGONZOSO EN PALACIO

Tirso de Molina

Introducción y selección de texto por

ÁNGEL JAVIER PÉREZ GÓMEZ

INTRODUCCIÓN

Tirso de Molina fue, si así puede decirse, el alumno aventajado de Lope de Vega.

En efecto, siguió su estela en el teatro y, aunque ni remotamente gozó de su éxito de público, consiguió superarle en perfección técnica.

El vergonzoso en palacio comparte con *El perro del hortelano*, de Lope, el tema de la dificultad que supone para una dama noble enamorarse de su secretario, ya que las convenciones morales y sociales, e incluso la más elemental prudencia, impiden tanto a uno como a otro declararse. Sin embargo, en esta obra el tema se complica con las relaciones amorosas de otros personajes y con las intrigas palaciegas.

Por ello, proponemos aquí dos posibles lecturas, de dificultad creciente. La primera consistiría en leer únicamente los subrayados. Al tratarse de un resumen amplio, esta lectura sería suficiente para comprender la obra, y, lo que es más importante, darla por leída sin perder esos detalles tan valiosos sobre los que frecuentemente tratan las preguntas de examen, y que raramente aparecen en los resúmenes que circulan por la red.

La segunda, que es la que nosotros recomendamos, requeriría leer la obra completa, fijándose especialmente en los subrayados, que, en este caso, servirían de ayuda para una más fácil comprensión del argumento.

Pero antes de entrar en materia...

[Permíteme un consejo](#)

Algunos datos biográficos

Tirso de Molina (seudónimo de fray Gabriel Téllez) es uno de los más importantes dramaturgos del Barroco.

Nace en Madrid, en 1579, en el seno de una familia humilde, al servicio del Conde de Molina de Herrera.

En 1600 ingresa en la Orden de la Merced y un año después toma los hábitos. En 1606 es ordenado sacerdote.

Es destinado a Toledo, donde estudia Teología y comienza a escribir. Conoce a Lope de Vega y se rinde a la original concepción del teatro que este tiene.



Entre 1610 y 1615 escribe algunas de sus principales comedias: *El vergonzoso en palacio*, *La villana de La Sagra*, *Don Gil de las calzas verdes*... pero las autoridades religiosas no ven con buenos ojos esta actividad, y es trasladado, primero a un monasterio de un pueblo de Aragón y después a Santo Domingo.

Sin embargo, a su regreso, en 1618, instalado en Madrid, Tirso continúa escribiendo. El contenido profano de sus comedias vuelve a ser motivo de escándalo, pues las autoridades de la Orden consideran que no son reflejo de virtudes morales y por tanto no resultan ejemplarizantes.

Con severas advertencias de excomunión, vuelve a ser trasladado, primero a Sevilla y después, ya en 1625, a Cuenca.

Pero él sigue escribiendo, y así, los años siguientes se pasan en una especie de pugna entre su actividad literaria y los traslados ordenados para alejarle de la Corte: Trujillo, Cataluña, Cuenca y Soria. Ni siquiera el hecho de haber escrito la *Historia general de la Orden de la Merced* le sirve para reconciliarse con sus superiores. Sus últimos años los pasa "desterrado" en Almazán, donde muere en 1648.

Obra

Tirso de Molina destaca sobre todo por su producción teatral. En ella encontramos desde comedias palatinas y de capa y espada hasta autos sacramentales, pasando por dramas históricos, religiosos o mitológicos.

Tirso concibe el teatro como un espectáculo lúdico, de entretenimiento. Sus argumentos son ingeniosos, a veces complicados, difíciles de seguir, pero eso precisamente es lo que hace que se mantenga la intriga hasta el final. Es relevante también la profundidad psicológica que caracteriza a algunos de sus personajes femeninos.

Entre sus comedias destacan *El vergonzoso en palacio*, *Don Gil de las calzas verdes* y *El amor médico*. Por el tratamiento psicológico de sus protagonistas femeninas, hay que mencionar *Marta, la piadosa* o *La villana de Vallecas*. De contenido religioso son *La mejor espigadora*, sobre la historia de Ruth, o el auto sacramental *El colmenero divino*. De las cuatrocientas piezas que parece que escribió, apenas se han conservado sesenta. No obstante, el hecho de no haber tenido plena libertad para escribir y publicar hace que, en el caso de algunas obras, no podamos tener certeza de su autoría; así, por ejemplo, se le suele atribuir *El burlador de Sevilla*, obra que sienta las bases del mito de don Juan, detractor de las normas morales y sociales, burlador de mujeres e irrespetuoso hasta con la misma muerte.

De su obra en prosa cabe destacar las misceláneas *Los cigarrales de Toledo* y *Deleitar*

aprovechando, y la Historia general de la Orden de la Merced.

El vergonzoso en palacio

El vergonzoso en palacio es una pieza perteneciente al subgénero de la comedia palatina. Es este un tipo de comedia de enredo, con tema amoroso (a veces complicado por la diferencia social entre los amantes), celos, cuestiones de honor y final feliz (bodas diversas), situada en un ambiente palaciego, en un país extranjero y en una época pasada.

El ambiente histórico-palaciego

El vergonzoso en palacio tiene un fondo histórico: se sitúa en el Portugal del siglo XV, y entre sus principales personajes encontramos a los duques de Coimbra y de Aveiro, y a los condes de Estremoz y de Penela. No obstante, a pesar de que se trata de personajes que realmente existieron en aquella época y en aquel reino, no debe confundirse la verdad histórica con la historia poética. Y es que, por encima de este trasfondo histórico-palaciego, lo fundamental de la obra es la trama amorosa, quizá más acorde al pensamiento del siglo XVII que al del XV.

El tema: el poder igualador del amor

La obra presenta a un pastor que, llevado de un irrefrenable impulso de ascender socialmente, se dirige a palacio. Allí, la hija del duque se enamora de él y trata de dárselo a entender por todos los medios, para que él se determine a declararse. Sin embargo, si bien él también está enamorado, la vergüenza de saber que se encuentra en un plano muy inferior al de ella le hace retraerse en la manifestación de sus sentimientos. Así las cosas, ella, que piensa que

“La igualdad y semejanza no está
en que sea principal,
o humilde y pobre el amante,
sino en la conformidad
del alma y la voluntad” (vv. 2893-2897)

será quien tome la iniciativa, invitándole a su aposento durante la noche.

Finalmente, se descubre que él en realidad también tiene sangre noble. Pero la decisión de estar juntos ya había sido tomada, y eso es lo que importa.

Los protagonistas: el vergonzoso y la desvergonzada

El vergonzoso, **Mireno**, es un joven pastor, que, consciente de su condición social humilde,

no se siente digno del amor de Madalena, la hija del duque de Averó, vacilando incluso ante las sugerentes indirectas que esta le envía. Frenado por ese complejo de inferioridad social, no se atreve a declararse, a expresarle sus sentimientos. Sin embargo, se trata de un complejo meramente formal, pues en su interior algo le dice que por sus venas corre sangre noble, y eso le empuja a buscar su auténtica posición en la sociedad; tal intuición proviene probablemente de la educación que ha recibido, ya que su padre no era un ganadero, sino un rey, y esa nobleza de comportamiento Mireno la ha interiorizado desde la cuna. Esto vendría a confirmar la creencia, propia de la mentalidad aristocrática, de que solo las personas por cuyas venas corre sangre noble pueden ser bellas, orgullosas y honorables, por lo que, si un plebeyo muestra estos rasgos, es porque, en realidad, tiene orígenes aristocráticos.



Madalena, la dama noble que se enamora de un inferior, actúa de forma antinatural para las convenciones sociales y morales de la época. Su comportamiento resulta incongruente: a veces se muestra recatada, porque su condición de mujer y de noble le impide declarar su amor, y espera que sea el hombre quien lleve la iniciativa; pero como la timidez se lo impide a este, y ella tiene interés en que la relación llegue a buen puerto, otras veces pasa a enviarle indirectas, a hacerle sugerencias más o menos evidentes... En ese ir y venir, ocultar y mostrar, su amante se debate entre la esperanza y la desesperanza, y no sabe a qué atenerse. Y así, finalmente, es ella quien tiene que tomar la iniciativa y declararse, pasando a la acción por la vía sexual, en un gesto muy poco apropiado para su condición. Para equilibrar la vergüenza de Mireno, la pudorosa se nos revela al final desvergonzada: al introducir a su amado en su aposento, Madalena deja de ser prudente e incluso decorosa, deja de obedecer a su padre y deshonra a su familia... pero al final, triunfa el amor.

Un mundo de apariencias

El vergonzoso en palacio refleja un mundo formal, regido por las apariencias, donde el respeto a las normas morales y sociales impone, especialmente a las mujeres, ocultar los sentimientos que no resultan del todo adecuados. Además, la acción sucede en un momento propicio, como es el carnaval, en el que las gentes se disfrazan para aparentar ser otras diferentes de las que son en realidad.

La trama de esta obra se fundamenta no sólo en esa necesidad de mantener las apariencias, sino también en el juego de equívocos, en la confusión de identidades que se produce en virtud de las ropas que los personajes se visten o del nombre falso que adoptan.

Argumento

Acto primero

La obra se abre con el enfrentamiento en un bosque entre el duque de Averó y el conde de Estremoz. Ambos van en una partida de caza y, de pronto, este aprovecha que están solos para desafiar a aquel, acusándole de haber encargado su muerte a un criado. El duque le convence de que no es cierto, y que seguramente se trata de un engaño que alguien ha tramado para indisponerlos entre sí. Llegan en ese momento otros cazadores y Figueredo, quien informa de que se ha descubierto una trama urdida por Ruy Lorenzo, el secretario del duque de Averó, para acabar con la vida del conde de Estremoz. Este reflexiona para sí y comprende lo que sucede: tiempo atrás, había gozado de Leonela, la hermana del secretario, despreciándola después.

El duque se queda conforme habiéndose aclarado que él no tenía nada que ver en tal intriga, y ordena que se persiga a Ruy Lorenzo, el cual ha conseguido huir.

En la siguiente escena, aparecen los pastores Melisa y Tarso. La joven se lamenta de que este se haya desenamorado de ella, y lo atribuye a celos de Mireno, el hijo de Lauro, un ganadero, de quien se dice que le trajo al pueblo recién nacido para apartarlo de la Corte, porque en realidad es descendiente de algún noble portugués.

Se marcha Melisa y aparece Mireno, quien descubre a su amigo Tarso lo que lleva tiempo planeando: algo le dice que por sus venas corre sangre noble, que en realidad no es hijo de Lauro, y que incluso sospecha que ni siquiera este es ganadero, pues sus modales revelan nobleza; está dispuesto a marcharse del pueblo a encontrar su auténtico destino, y propone a Tarso que le acompañe.

Se dirigen a Averó y por el camino se encuentran con Ruy Lorenzo y su lacayo Vasco, que van huyendo de los hombres del duque. El secretario cuenta a Mireno la situación en que se halla por haber intentado vengar la honra de su hermana, y este se compadece de él y le propone que cambien sus vestidos, para que puedan huir más fácilmente. Al ver a Mireno con un traje de noble, Ruy reconoce que le sienta bien, e intuye que hay una nobleza natural en él; de hecho, Mireno mismo comienza a sentirse en su propio ser. No le sucede igual a Tarso, que no llega a encontrarse a gusto con esas ropas. Se cambian el nombre y se encaminan a Averó: Mireno pasa a llamarse don Dionís, y Tarso, Gómez Brito.

Pero se topan con el alcalde Doristo y los pastores Lariso y Denio, que van persiguiendo a Ruy Lorenzo y su lacayo, y, al ver que las ropas coinciden con la descripción que tienen, los toman por los fugitivos, los prenden y los conducen a Averó.

En la siguiente escena, vemos el encuentro fortuito de doña Juana y don Antonio (duque de Penela), a las puertas de Averó. Este se dirige a Galicia, pero la fama de la belleza de las hijas del duque le ha hecho desviarse, con la esperanza de verlas. Doña Juana le confirma

que tanto Madalena como Serafina, su hermana menor, son dignas de alabanza. Casualmente, pasan por allí el duque, el conde de Avero y las dos muchachas. Don Antonio y doña Juana se esconden a escuchar y oyen cómo el duque dice que va a dar en matrimonio a Madalena al conde de Vasconcelos, hijo del duque de Berganza, y compromete a Serafina con el conde de Estremoz. Esto contraría a don Antonio, que se ha enamorado a primera vista de Serafina.

Llegan en ese momento el alcalde Doristo y los pastores con sus prisioneros. Pero el duque se da cuenta de que no se trata de Ruy Lorenzo y su lacayo. Pregunta a Mireno el motivo de que lleve el traje de este, y él le responde altivo que se lo cambió para ayudarlo a escapar, compadecido de que el conde, que le había agraviado, quisiera además matarle. El duque ordena que le lleven preso. Madalena se siente atraída por su valor.

Acto segundo

Madalena está confusa por los sentimientos que ha despertado en ella un hombre extranjero, pero aun así intercede para que le liberen.

Mireno acude a su presencia para agradecer el favor. En la conversación ambos muestran, sin querer, sus sentimientos. Él, diciendo llamarse don Dionís, le confiesa las aspiraciones elevadas a las que le inclina su naturaleza y ella, para retenerle allí, le propone que solicite el puesto de secretario de su padre, que se ha quedado vacante.

Tarso le dice que, ya que son libres, pueden marcharse, pero él, que se ha dado cuenta de que le gusta a Madalena y que a su vez se siente atraído por ella, no dejándose intimidar por la humildad de su condición social, decide quedarse.

Entre tanto, don Antonio, para poder permanecer en Avero e intentar conquistar a Serafina, dice a doña Juana que, aunque es conde de Penela, ha pedido la plaza de secretario del duque.

Llega en ese momento el duque con Figueredo, que es quien recomienda a don Antonio para el puesto, y este oculta su identidad, presentándose como un anterior secretario del conde de Penela.

Doña Juana explica a don Antonio que Serafina está preparando una comedia, para representarla ante su hermana con ocasión del Carnaval, y hace en ella un papel de hombre, que va a ensayar junto con sus doncellas en el jardín.

En la siguiente escena, el duque dice a Madalena que esté contenta de la boda que le ha concertado con el conde de Vasconcelos, y ella, en tono melancólico, le dice que acatará su voluntad. Aprovecha para pedirle el puesto de secretario para ese extranjero al que acaban de perdonar, pero como ya se lo ha concedido al recomendado de Figueredo (don Antonio), Madalena le dice que se lo quedará ella misma como secretario, con la excusa

de que le enseñará a redactar las cartas que dirija a su prometido, el duque de Vasconcelos.

En ese momento llega el conde de Estremoz, don Duarte, a comunicar que el rey ha dado su consentimiento a la boda de este con Serafina. El duque le dice que están esperando la llegada del de Vasconcelos, y que entonces se celebrarán las dos bodas.

Madalena, aunque aparenta consentir con la voluntad de su padre, arde de amor por don Dionís (Mireno) y resuelve dárselo a entender.

En el jardín, Serafina, vestida de hombre, ensaya su papel para la obra de Carnaval, que va a representar para animar a su hermana. Doña Juana le critica ese entretenimiento, pero ella le replica que la comedia es un pequeño placer para la vista, el oído y los sentimientos, además de ser un reflejo de la propia vida. Entre tanto, escondidos, están don Antonio y un pintor al que ha encargado que haga un retrato de su amada.

La obra que va a representar se titula La portuguesa cruel, y doña Antonia le dice que parece hecha a su medida, pues hasta ahora ha sido incapaz de enamorarse. El papel que representa es el de un príncipe que desafía a un conde, por celos de su dama; le mata y después va a declarar su amor a esta. Doña Juana está admirada de que quien no siente amor sea capaz de representar el papel de enamorado celoso. Don Antonio, desde su escondite, se abrasa de amor al verla.

Se van todos del jardín y salen Madalena y Mireno. Ella le comunica que se va a quedar en el puesto de secretario para enseñarle a escribir cartas, y él empieza a sospechar que tras ese interés se puede esconder algo de amor. Sin embargo, su posición social le hace retraerse, más aún cuando le dice que las cartas serán para su prometido, el conde de Vasconcelos. De repente, ella finge tropezar para que él la coja, y ese contacto físico, sumado a un enigmático comentario (“Sabed que al que es cortesano / le dan, al darle una mano, / para muchas cosas pie”), le hacen volver a albergar esperanzas.

Acto tercero

Lauro, el padre de Mireno, habla con Ruy Lorenzo, ambos vestidos de pastores.

Ruy se lamenta de su desgracia, al verse considerado un traidor sólo por haber intentado limpiar su honor. Lauro dice que es mayor la suya, y, en secreto, le confía la verdadera historia de Mireno.

En realidad, él es don Pedro de Portugal, duque de Coimbra y tío del actual rey. Cuando murió su hermano, este tenía sólo seis años, y dejó la regencia en manos de la reina viuda y de él. A la muerte de la reina, asumió él el reinado, hasta la mayoría de edad de su sobrino, que subió al trono como Alfonso V. Los malos consejeros indispusieron al sobrino con el tío, acusándole de que le quería arrebatarse la corona, y él le desposeyó de sus tierras

y le mandó encerrar. Consiguió huir hasta esas tierras, junto con su esposa; esta murió al dar a luz, dejándole a un hijo, al que crió como un pastor, y no como el duque que en realidad era.

Mientras tanto, en palacio, Mireno se debate entre la razón, que le dice que el de Vasconcelos es un gran señor y él un simple pastor, que no es digno de Madalena, y sus sentimientos, que le impulsan hacia ella; y cada vez que se decide a declararse, la vergüenza le hace retraerse, pues teme perder lo poco que ha conseguido. Tarso le anima a que la hable, pues piensa que los gestos de ella son muestras claras de que se interesa por él, y ser vergonzoso es incompatible con ser enamorado.

Entre tanto, Madalena no comprende por qué don Dionís (Mireno) no se decide a declararse, y resuelve darle más pistas. Le hace llamar a su cámara y, cuando llega, finge estar dormida y, hablando en sueños, le dice que no debe ser vergonzoso y debe declarar su amor a su dama, pues la desigualdad social no tiene correlación en el amor, donde lo que importa es que las dos almas estén concertadas, y ella ya le ha dado muestras de que le quiere. Eso le da esperanzas, pero de pronto finge despertar y cuando Mireno le explica lo ha dicho en sueños, ella le desilusiona recordándole que los sueños son sólo eso, sueños. Mireno resuelve no volver a intentarlo y quedarse en la posición que le corresponde.

Don Antonio ha desvelado a Serafina su verdadera identidad y sus intenciones amorosas, pero ella le rechaza, diciéndole que su padre la ha prometido al de Estremoz, y le pide que se marche de Avero. Despechado, don Antonio tira el retrato que tenía de Serafina, vestida de hombre. Serafina lo recoge y, viendo que se parece a ella, se enamora. Deseosa de saber de quién se trata, pregunta a doña Juana y esta le sugiere que se lo pregunte directamente a don Antonio. Este le dice que es de don Dionís de Portugal, el hijo del duque de Coimbra, desterrado; le explica cómo, un año atrás, vino a Avero, la vio y se enamoró de ella, y que ahora le había pedido a don Antonio que le mostrara su retrato, pero que él, sabiendo que estaba comprometida con el de Estremoz, se fingió enamorado de ella, para ver si podía impedir así la boda y facilitar el camino a su amigo don Dionís.

Serafina, abiertamente enamorada del joven del retrato, quiere hablar con él, y don Antonio le concierta una cita, esa noche, en el jardín, cita a la que acudirá él, haciéndose pasar por don Dionís.

Entre tanto, Madalena quiere mostrar a su padre, el duque, sus avances con la escritura, y llama a su secretario, don Dionís (Mireno). En una conversación de dobles sentidos, le da a entender que ha sido muy corto, y que no tenía que haber dado tanta importancia a lo que al final le dijo. Esto renueva las esperanzas de Mireno. Pero se anuncia la llegada del conde de Vasconcelos, y el duque fija la boda para el día siguiente. Madalena cita a don Dionís (Mireno) para esa noche, en el jardín.

Bato, un pastor de Lauro, ha ido a Avero y ha reconocido a Mireno. Vuelve al pueblo y se lo cuenta a aquel y a Ruy Lorenzo. Ambos deciden ir a palacio, disfrazados de carboneros.

Ya de noche, en el jardín coinciden todos: Serafina y doña Juana, esperando al joven del retrato, supuestamente don Dionís, el duque desterrado, si bien aparecerá don Antonio; don Antonio, que supuestamente acompañará a don Dionís al encuentro con Serafina, pero que en realidad será sólo él quien hable; Tarso, a quien Mireno ha enviado a vigilar, pues acudirá a su encuentro con Madalena; y más tarde, Madalena y el propio Mireno, como el secretario don Dionís. Cuando Tarso oye a un hombre que, escondido, habla con una joven poniendo dos voces, con una de las cuales dice ser don Dionís, imagina que se trata de alguien que pretende arrebatarse a Madalena a Mireno, y su sorpresa es mayor cuando ve que la joven le franquea la entrada a su aposento (sin embargo, no es Madalena, sino Serafina, que cree estar invitando a entrar al joven del retrato, don Dionís, cuando en realidad es don Antonio). Al llegar Mireno, le cuenta lo que cree que ha sucedido entre Madalena y el supuesto don Dionís. Pero de pronto una joven (ahora sí que es Madalena) se asoma a la ventana, invitando al vergonzoso don Dionís a entrar a su aposento.

A las puertas del palacio llegan Lauro y Ruy Lorenzo, en busca de Mireno. También llegan el lacayo Vasco y la pastora Melisa. De pronto, oyen un bando en el que el rey Alfonso V reconoce la lealtad de don Pedro de Coimbra (Lauro) y le devuelve el honor a él y a sus descendientes. Lauro descubre su identidad al duque, quien, a pesar del disfraz, le reconoce como su primo don Pedro. El duque le presenta a sus dos hijas y le informa de las bodas que tiene concertadas para ambas. Madalena aprovecha para pedirle que anule la suya, pues ya se ha entregado a su secretario, don Dionís. El duque monta en cólera, pero don Pedro, que estaba al corriente por el pastor Bato del papel que había adoptado Mireno, declara que se trata de su hijo. Serafina dice entonces que no es posible, porque don Dionís, el hijo de don Pedro, está en su habitación y es ella quien se ha entregado a él.

Para aclarar la confusión, traen a los dos supuestos don Dionís. Aparece Mireno, y su padre, Lauro (don Pedro), le explica quién es en realidad. Serafina reclama a su don Dionís, hijo de don Pedro, y aparece don Antonio, confesando que la ha engañado y descubriéndose como duque de Penela.

Finalmente, el duque admite las nuevas bodas de sus hijas, por tratarse de pretendientes de sangre noble. Además, se perdona a Ruy Lorenzo y a Vasco, y se concerta también la boda de Tarso y Melisa.

EL VERGONZOSO
EN PALACIO

de

Tirso de Molina

Versión resumida por
ÁNGEL JAVIER PÉREZ GÓMEZ

EL VERGONZOSO EN PALACIO

TIRSO DE MOLINA

Personas que hablan en ella:

El DUQUE de Averó
Don Duarte, CONDE de Estremoz
Dos CAZADORES
FIGUEREDO, criado
TARSO, pastor
MELISA, pastora
DORISTO, alcalde
MIRENO, pastor
LARISO, pastor
DENIO, pasto
RUY Lorenzo, secretario
VASCO, lacayo
Doña JUANA
Doña MAGDALENA
Don ANTONIO
Doña SERAFINA
Un PINTOR
LAURO, viejo pastor
BATO, pastor
Un TAMBOR

ACTO PRIMERO

Salen el DUQUE de Averó, viejo, y el CONDE de Estremoz, de caza

DUQUE: De industria a esta espesura retirado
vengo de mis monteros, que siguiendo
un jabalí ligero, nos han dado
el lugar que pedís; aunque no entiendo
con qué intención, confuso y alterado.
Cuando en mis bosques festejar pretendo
vuestra venida, conde don Duarte,
¿dejáis la caza por hablarme aparte?

CONDE: Basta el disimular, sacá el acero
que, ya olvidado, os comparaba a Numa;
que el que desnudo veis, duque de Averó,

5

10

15 os dará la respuesta en breve suma.
De lengua al agraviado caballero
ha de servir la espada, no la pluma
que muda dice a voces vuestra mengua.

Echan mano

DUQUE: Lengua es la espada, pues parece lengua;
y pues con ella estáis, y así os provoca
a dar quejas de mí, puesto que en vano,
20 refrenando las lenguas de la boca,
hablen solas las lenguas de la mano
si la ocasión que os doy, que será poca
para ese enojo poco cortesano,
a que primero la digáis no os mueve;
pues mi valor ningún agravio os debe.

25 CONDE: ¡Bueno es que así disimuléis los daños
que contra vos el cielo manifiesta!

DUQUE: ¿Qué daños, conde?

CONDE: Si en los largos años
de vuestra edad prolija, agora apresta,
duque de Avero, excusas, no hay engaños
30 que puedan convencerme. La respuesta
que me pedís, ese papel la afirma
con vuestro sello, vuestra letra y firma.

Arrójale

35 Tomadle, pues es vuestro; que el criado
que sobornastes para darme muerte
es, en lealtad, de bronce, y no ha bastado
vuestro interés contra su muro fuerte.
Por escrito mandastes que en mi estado
me quitase la vida y, de esta suerte,
40 no os espantéis que diga y lo presuma
que en vez de espada, ejercitáis la pluma.

DUQUE: ¿Yo mandaros matar?

CONDE: Aqueste sello,
¿no es vuestro?

DUQUE: Sí.

CONDE: ¿Podéis negar tampoco
aquesa firma? Ved si me querello
con justa causa.

45 DUQUE: ¿Estoy despierto o loco?

CONDE: Leed ese papel; que con leello
veréis cuán justamente me provocho

DUQUE: a tomar la venganza por mis manos.
¿Qué enredo es éste, cielos soberanos?

Lee el DUQUE la carta

«Para satisfacción de algunos agravios, que con la muerte del conde Estremoz se pueden remediar, no hallo otro medio mejor que la confianza que en vos tengo puesta; y para que salga verdadera, me importa, pues sois su camarero, seáis también el ejecutor de mi venganza, cumplida, y veníos a mi estado; que en él estaréis seguro, y con el premio que merece el peligro a que os ponéis por mi causa. Sírvaos esta carta de creencia, y dádsela a quien os la lleva, advirtiéndolo que importa la brevedad y el secreto. De mi villa de Avero, a de 12 marzo de 1400 años. *El Duque*».

50 CONDE: No sé qué injuria os haya jamás hecho
la casa de Estremoz, de quien soy conde,
para degenerar del noble pecho
que a vuestra antigua sangre corresponde.

55 DUQUE: Si no es que algún traidor ha contrahecho
mi firma y sello, falso, en quien se esconde
algún secreto enojo, con que intenta
con vuestra muerte mi perpetua afrenta,
¡vive el cielo que sabe mi inocencia
y conoce el autor de este delito,
60 que jamás en ausencia o en presencia,
por obra, por palabra, o por escrito,
procuré vuestro daño! A la experiencia,
si queréis aguardarla, me remito;
que, con su ayuda, en esta misma tarde
65 tengo de descubrir su autor cobarde.

Confieso, la razón que habéis tenido;
y hasta dejaros, conde, satisfecho,
que suspendáis el justo enojo os pido,
y soseguéis el alterado pecho.

70 CONDE: Yo soy contento, duque; persuadido
me dejáis algún tanto.

DUQUE: (Yo sospecho
quién ha sido el autor de aqueste insulto
que con mi firma y sella viene oculto;
pero antes de que dé fin hoy a la caza,
descubriré quién fueron los traidores.)

Aparte

Salen don CAZADORES

- 75 CAZADOR 1: ¡Famoso jabalí!
CAZADOR 2: Dímosle caza
y, a pesar de los perros corredores,
hicieron sus colmillos ancha plaza,
y escapóse.
- DUQUE: Estos son mis cazadores.
¡Amigos!
- CAZADOR 1: ¡Oh, señor!
- 80 DUQUE: No habréis dejado
a vida jabalí, corzo y venado.
¿Hay mucha presa?
- CAZADOR 2: Habrá la suficiente
para que tus acémilas no tornen
vacías.
- DUQUE: ¿Qué se ha muerto?
- CAZADOR 2: Más de veinte
85 coronados venados, porque adornen
las puertas de palacio con su frente
y, porque en ellos, cuando a Avero tornen,
originales, vean sus traslados,
quien [en] figuras de hombres son venados;
tres jabalíes y un oso temerario,
90 sin la caza menor, porque ésta espanta.
- DUQUE: Mátase en este bosque de ordinario
gran suma de ella.
- CAZADOR 1: No hay mata ni planta
que no la críe.

Sale FIGUEREDO

- FIGUEREDO: ¡Oh, falso secretario!
- 95 DUQUE: ¿Qué es esto? ¿Dónde vas con priesa tanta?
FIGUEREDO: ¡Gracias a Dios, señor, que hallarte puedo!
- DUQUE: ¿Qué alboroto es aqueste, Figueredo?
- FIGUEREDO: Una traición habemos descubierto
que, por tu secretario aleve urdida,
al conde de Estremoz hubiera muerto
100 si llegara la noche.
- CONDE: ¿A mí?
- FIGUEREDO: La vida
me debéis, conde.
- CONDE: (Ya la causa advierto) *Aparte*
de su enojo y venganza mal cumplida.
Engañé la hermosura de Leonela,

105 DUQUE: su hermana, y, alcanzada, despreciéla.)
 ¡Gracias al cielo, que por la justicia
 del inocente vuelve! ¿Y de qué suerte
 se supo la traición de su malicia?

FIGUEREDO: Llamó en secreto un mozo pobre y fuerte
 y, como puede tanto la codicia,
 110 prometióle, si al conde daba muerte,
 enriquecerle; y para asegurarle
 dijo que tú, señor, hacías matarle.
 Pudo el vil interés manchar su fama.
 Aquesta noche prometió, en efeto,
 115 cumplirlo; mas amaba, que es quien ama
 pródigo de su hacienda y su secreto.
 Dicen que suele ser potro la cama
 donde hace confesar al más discreto
 120 una mujer que da a la lengua y boca
 tormento, no de cuerda, mas de toca.
 Declaróla el concierto que había hecho,
 y encargóla el secreto; mas como era
 el huésped grande, el aposento estrecho,
 tuvo dolores hasta echarle fuera.
 125 Concibió por la oreja; parió el pecho
 por la boca, y fue el parto de manera
 que, cuando el sol doraba el mediodía,
 ya toda Avero la traición sabía.
 Prendió al parlero mozo la justicia,
 130 y Ruy Lorenzo huyó con un criado,
 cómplice en las traiciones y malicia
 que el delincuente preso ha confesado.
 De esto te vengo a dar, señor, noticia.

DUQUE: ¿Veis, conde, cómo el cielo ha averiguado
 135 todo el caso y mi honra satisfizo?
 Ruy Lorenzo mi firma contrahizo.
 Averiguar primero las verdades,
 conde, que despeñarse, fue prudencia
 de sabias y discretas calidades.

140 CONDE: No sé qué le responda a vueselencia.
 Sólo que, de un ministro, en falsedades
 diestro, pudo causar a mi impaciencia
 el engaño que agora siento en suma;
 mas, ¿qué no engañará una falsa pluma?

145 DUQUE: Yo miraré desde hoy a quien recibo
 por secretario.

CONDE: Si el fiar secretos
 importa tanto, ya yo me apercibo
 a elegir más leales que discretos.

150 DUQUE: Milagro, conde, fue dejaros vivo.
CONDE: La traición ocasiona estos efectos.
[Huyó] la deslealtad y la luz pura
de la verdad, señor, quedó segura.
¡Válgame el cielo! ¡Qué dichoso he sido!

155 DUQUE: Para un traidor que en esto se desvela,
todo es poco.

CONDE: Perdón humilde os pido.

DUQUE: A cualquiera engañara su cautela.

Disculpado estáis, conde.

CONDE: (A questo ha urdido

Aparte

la mujeril venganza de Leonela;

pero importa que el duque esté ignorante

160 de la ocasión que tuvo, aunque bastante.)

DUQUE: Pésame que el autor de aqueste exceso

huyese. Pero vamos; que buscarle

haré de suerte que, al que muerto o preso

le trujere, prometo de entregarle

165 la hacienda que dejó.

CAZADOR 2: Si ofreces eso

no hará quien no le siga.

DUQUE: Verá darle

todo este reino un ejemplar castigo.

CONDE: La vida os debo. Pagaréla, amigo.

Vanse. Salen TARSO y MELISA, pastores

170 MELISA: ¿Así me dejas, traidor?

TARSO: Melisa, domá otros potros;
que ya no me hace quillotros
en el alma vuesto amor.

Con la ausencia de medio año

175 que ha que ni os busco ni os veo

curó el tiempo mi deseo,

la enfermedad de un engaño.

Dándole a mis celos dieta,

estoy bueno, poco a poco;

180 ya, Melisa, no so loco

porque ya no so poeta.

¡Las copras que a cada paso

os hice! ¡Huego de Dios

en ellas, en mí y en vos!

¡Si de subir al Parnaso

185 por sus musas de alquiler

me he quedado despeado!

¡Qué de nombre que os he dado:

luna, estrella, locifer...!
 ¿Qué tenéis bueno, Melisa,
 que no alabase mi canto?
 190 Copras os compuse al llanto,
 copras os hice a la risa,
 copras al dulce mirar,
 al suspirar, al toser,
 195 al callar, al responder,
 al asentarse, al andar,
 al branco color, al prieto,
 a vuestos desdenes locos,
 al escopir y a los mocos
 200 pienso que os hice un soneto.
 Ya me salí del garlito
 do me cogistes, par Dios;
 que no se me da por vos,
 ni por vuesto amor, un pito.
 205 MELISA: ¡Ay Tarso, Tarso, en efeto
 hombre, que es decir olvido!
 ¿Que una ausencia haya podido
 hacer perderme el respeto
 a mí, Tarso?
 TARSO: ¡A vos y a Judas!
 210 Sois mudable. ¿Qué queréis,
 si en señal de eso os ponéis
 en la cara tantas mudas?
 MELISA: Así, mis prendas me torna,
 mis cintas y mis cabellos.
 215 TARSO: ¿Luego pensáis que con ellos
 mi pecho o zurrón se adorna?
 ¡Qué boba! Que a estar yo ciego
 trujera conmigo el daño.
 220 Ya, Melisa, habrá medio año
 que con todo di en el fuego.
 Cabellos que fueron lazos
 de mi esperanza crüeles,
 listones, rosas, papeles,
 baratijas y embarazos,
 225 todo el fuego lo deshizo
 porque hechizó mi sosiego;
 pues suele echarse en el fuego
 porque no empezca, el hechizo.
 230 Hasta el zurrón di a la brasa
 do guardé mis desatinos;
 que por quemar los vecinos
 se pega fuego a la casa.

Llora [MELISA]

MELISA: ¿Esto he de sufrir? ¡Ay, cielo!
TARSO: Aunque lloréis un diluvio;
235 tenéis el cabello rubio.
 No hay que fiar de ese pelo.
 Ya os conozco, que sois fina.
 ¡Pues no me habéis de engañar,
240 par Dios, aunque os vea llorar
 los tuétanos y la orina!
MELISA: ¡Traidor!
TARSO: ¡Verá la embinción!
 Enjugad los arcaduces;
 que hacéis el llanto a dos luces
 como candil de mesón.
245 MELISA: Yo me vengaré, crüel.
TARSO: ¿Cómo?
MELISA: Casándome, ingrato.
TARSO: Eso es tomar el zapato
 y daros luego con él.
MELISA: Vete de aquí.
TARSO: Que me place.
250 MELISA: ¿Que te vas de esa manera?
TARSO: ¿No lo veis? Andando.
MELISA: Espera.
 ¿Mas que sé de dónde nace
 tu desamor?
TARSO: ¿Mas que no?
MELISA: Celillos son de Mireno.
255 TARSO: ¿Yo celillos? ¡Oh, qué bueno!
 Ya ese tiempo se acabó.
 Mireno, el hijo de Lauro,
 a quien sirvo, y cuyo pan
260 como, es discreto y galán,
 y como tal le restauro
 vuestro amor; mas yo le miro
 tan libre, que en la ribera
 no hallaréis quien se prefiera
 a hacerle dar un suspiro.
265 Trújole su padre aquí
 pequeño, y bien sabéis vos
 que murmuran más de dos,
 aunque vive y anda así,
 que debajo del sayal
270 que le sirve de corteza

se encubre alguna nobleza
con que se honra Portugal.

275 No hay pastor en todo el Miño
que no le quiera y respete,
ni libertad que no inquiete
como a vos; mas ved qué aliño,
si la muerte hacerle quiso
tan desdeñoso y crüel,
280 que hay dos mil Ecos por él
de quien es sordo Narciso.

Como os veis de él despreciada,
agora os venís acá;
mas no entraréis porque está
el alma a puerta cerrada.

285 MELISA: En fin, ¿no me quieres?

TARSO: No.

MELISA: Pues, para ésta, de un ingrato,
que yo castigue tu trato.

TARSO: ¿Castigarme a mí vos?

MELISA: ¡Yo!

290 Presto verás, fementido,
si te doy más de un cuidado;
que nunca el hombre rogado
ama como aborrecido.

TARSO: ¡Bueno!

MELISA: Verás lo que pasa.

295 Celos te dará un pastor;
que, cuando se pierde amor,
ellos le vuelven a casa.

Vase [MELISA]

TARSO: ¿Sí? Andad. Échome a temer
alguna burla, aunque hablo;
300 que no tendrá miedo al diablo
quien no teme a una mujer.

Sale MIRENO, pastor

MIRENO: ¿Es Tarso?

TARSO: ¡Oh, Mireno! Soy
tu amigo fiel, si este nombre
merece tener un hombre
que te sirve.

MIRENO: Todo hoy
305 te ando a buscar.

TARSO: Melisa
me ha detenido aquí una hora;
y cuanto más por mí llora,
más me muero yo de risa.
Pero, ¿qué hay de nuevo?

310 MIRENO: Amigo,
la mucha satisfacción
que tengo de tu afición
me obliga a tratar contigo
lo que, a no quererte tanto,
ejecutará sin ti.

315 TARSO: De ver que me hables así
por ser tan nuevo, me espanto.
Contigo, desde pequeño,
me crió Lauro, y aunque,
según mi edad, ya podré
320 gobernar casa y ser dueño,
quiero más, por el amor
que ha tanto que te he cobrado,
ser en tu casa criado
que en la mía ser señor.

325 MIRENO: En fe de haber descubierto
mi experiencia que es así
y hallar, Tarso, ingenio en ti,
puesto que humilde, despierto,
330 pretendo en tu compañía
probar si, hasta donde alcanza
la barra de mi esperanza,
llega la ventura mía.
Mucho ha que me tiene triste
mi altiva imaginación
335 cuya soberbia ambición
no sé en qué estriba o consiste.
Considero algunos ratos
que los cielos, que pudieron
340 hacerme noble y me hicieron
un pastor, fueron ingratos;
y que, pues con tal bajeza
me acobardo y avergüenzo,
puedo poco, pues no venzo
mi misma naturaleza.

345 Tanto el pensamiento cava
en esto, que ha habido vez
que, afrentando la vejez
de Lauro, mi padre, estaba
por dudar si doy su hijo

350 o si me hurtó a algún señor;
aunque de su mucho amor
mi necio engaño colijo.
Mil veces, estando a solas,
le he preguntado si acaso
355 el mundo, que a cada paso
honras anega en sus olas,
le sublimó a su alto asiento
y derribó del lugar
que intenta otra vez cobrar
360 me atrevido pensamiento;
porque el ser advenedizo
aquí anima mi opinión,
y su mucha discreción
dice claro que es postizo
365 su grosero oficio y traje,
por más que en él se reporte,
pues más es para la corte
que los montes su lenguaje.
Siempre, Tarso, ha malogrado
370 estas imaginaciones,
y con largas digresiones
mil sucesos me ha contado,
que todos paran en ser,
contra mis intentos vanos,
375 progenitores villanos
los que me dieron el ser.
Esto, que había de humillarme,
con tal violencia me altera
que de esta vida grosera
380 me ha forzado a desterrarme;
y que a buscar me desmande
lo que mi estrella destina,
que a cosas grandes me inclina
y algún bien me aguarda grande;
385 que, si tan pobre nací
como el hado me crió,
cuanto más me hiciere yo,
más vendré a deberme a mí.
Si quieres participar
390 de mis males o mis bienes,
buena ocasión, Tarso, tienes;
démame de aconsejar
y determinate luego.
TARSO: Para mí bástame el verte,
395 Mireno, de aquesa suerte.

Ni te aconsejo ni ruego.

Discreto eres. Estodiado
has con el cura. Yo **quiero**
seguirte aunque considero
de Lauro el nuevo cuidado.

400
MIRENO:

Tarso, si dichoso soy,
yo espero en Dios de trocar
en contento su pesar.

TARSO: **¿Cuándo has de irte?**

MIRENO: Luego.

TARSO: ¿Hoy?

405
MIRENO: **Al punto.**

TARSO: ¿Y con qué dinero?

MIRENO: De dos bueyes que vendí
lo que basta llevo aquí.

Vamos derecho a Avero,
y compraréte una espada
y un sombrero.

410
TARSO:

¡Plegue a Dios
que no volvamos los dos
como perro con pedrada!

Vanse. Salen RUY Lorenzo y VASCO, lacayo

VASCO: **Señor, vuélvete al bosque,** pues conoces
que apenas estaremos aquí una hora

415
cuando las postas nos darán alcance;
y los villanos de estas caserías

que nos buscan cual galgos a las liebres,
si nos cogen, **harán la remembranza**
de Cristo y su prisión hoy con nosotros;
420 y quedaremos, por nuestros pecados,
en vez de remembrados, desmembrados.

RUY: **Ya, Vasco, es imposible que la vida**
podamos conservar; pues cuando el cielo
425 **nos librase de tantos que nos buscan,**
el hambre vil, que con infames armas
debilita las fuerzas más robustas
nos tiene de entregar al duque fiero.

VASCO: Para le hambre y sus armas no hay acero.

430
RUY: **Por vengar la deshonra de mi hermana**
que el conde de Estremoz tiene usurpada,
su firma en una carta contrahice;
y, saliéndome inútil esta traza,
busqué quien con su muerte me vengase;
mas nada se le cumple al desdichado,

435 y, pues lo soy, acabe con la vida;
que no es bien muera de hambre habiendo espada.
VASCO: ¿Es posible que un hombre que se tiene
por hombre, como tú, hecho y derecho,
quisiese averiguar por tales medios
440 si fue forzada o no tu hermana? Dime,
¿piensas de veras que en el mundo ha habido
mujer forzada?

RUY: ¿Agora dudas de eso?
¿No están llenos los libros, las historias
y las pinturas de violentos raptos
y forzosos estupros que no cuento?
445 VASCO: Riyérame a no ver que aquesta noche
los dos habemos de cenar con Cristo,
aunque hacer colación me contentara
en el mundo, y a oscuras me acostara.
450 Ven acá. Si Leonela no quisiera
dejar coger las uvas de su viña,
¿no se pudiera hacer toda un ovillo,
como hace el erizo, y a puñadas,
455 aruños, coces, gritos, y a bocados,
dejar burlado a quien su honor maltrata,
en pie su fama y el melón sin cata?
Defiéndose una yegua en medio un campo
de toda una caterva de rocines,
sin poderse quejar, «¡Aquí del cielo,
460 que me quitan mi honra!» como puede
una mujer honrada en aquel trance.
Escápase una gata como el puño
de un gato zurdo y otro carriomo
por los caramanchones y tejados
465 con sólo decir «miao» y echar un fufo.
¿Y quieren estas daifas persuadirnos
que no pueden guardar sus pertinencias
de peligros nocturnos? Yo aseguro,
si como echa a galeras la justicia
470 los forzados, echara las forzadas,
que hubiera menos, y éstas más honradas.

Salen MIRENO y TARSO

TARSO: Jurómela Melisa. ¡Lindo cuento
será el ver que la he dado cantonada!

MIRENO: Mal pagaste su amor.

TARSO: Dala a Pilatos,
475 que es más mudable que hato de gitanos;

más arrequives tienen sus amores
que todo un canto de órgano; **no quiero**
sino seguirte a ti por mar y tierra
y trocar los amores por la guerra.

480 RUY: **Gente suena.**
VASCO: Es verdad; y aun en mis calzas
se han sonado de miedo las narices
del rostro circular, romadizadas.

RUY: **Perdidos somos.**
VASCO: ¡Santos estrellados!
Doleos de quien de miedo está en tortilla;
485 y, si hay algún devoto de lacayos,
sáqueme de este aprieto y yo le juro
de colgarle mis calzas a la puerta
de su templo, en lavándolas diez veces
y limpiando la cera de sus barrios;
490 que, aunque las enceró mi pena fiera,
no es buena para ofrendas esta cera.

RUY: **Sosíégate; solos dos villanos,**
sin armas defensivas ni ofensivas.
poco mal han de hacernos.

VASCO: **¡Plegue al cielo!**
495 RUY: Cuanto y más que el venir tan descuidados
nos asegura de lo que tememos.

VASCO: **¡Ciégalos, San Antonio!**
RUY: **Calla. Lleguemos.**
¿Adónde bueno, amigos?

MIRENO: **¿Oh, señores!**
A la villa, a comprar algunas cosas
500 que el hombre ha menester. ¿Está allá el duque?
Allá quedaba.

RUY: Déle vida el cielo.
MIRENO: **Y vosotros, ¿dó bueno? Que esta senda**
se aparta del camino real y guía
a unas caserías que se muestran
505 al pie de aquella sierra.

RUY: Tus palabras
declaran tu bondad, pastor amigo.
Por vengar la deshonra de una hermana
intenté dar la muerte a un poderoso;
y, sabiendo mi honrado atrevimiento,
510 **el duque manda que me siga y prenda**
su gente por aquestos despoblados;
y ya, desesperado de librarme,
salgo al camino. Quíteme la vida,
de tantos, por honrada, perseguida.

515 MIRENO: Lástima me habéis hecho y, ¡vive el cielo!,
que, si como la suerte avara me hizo
un pastor pobre, más valor me diera,
por mi cuenta tomara vuestro agravio.
Lo que se puede hacer, de mi consejo,
520 es que los dos troquéis esos vestidos
por aquestos groseros; y encubiertos
os libraréis mejor hasta que el cielo
a daros su favor, señor, comience;
porque la industria los trabajos vence.
525 RUY: ¡Oh, noble pecho, que entre paños bastos
descubre el valor mayor que he visto!
Páguete el cielo, pues que yo no puedo,
ese favor.

MIRENO: La diligencia importa.
Entremos en lo espeso y **trocaremos**
530 **el traje.**
RUY: Vamos. ¡Venturoso he sido!

Vanse los dos

TARSO: **¿Y habéis también de darme por mi sayo**
esas abigarradas, con más cosas
que un menudo de vaca?
VASCO: **Aunque me pese.**
TARSO: **Pues dos liciones me daréis primero**
535 porque con ellas pueda hallar el tino,
entradas y salidas de esa Troya;
que, pardiez, que aunque el cura sabe tanto,
que canta un «parce mihi» por do quiere,
no me supo vestir el día del Corpus,
540 para her el rey David.

VASCO: **Vamos; que presto**
os la[s] sabréis poner.

TARSO: Como hay maestros
que enseñan a leer a los muchachos,
¿no pudieran poner en cada villa
maestros con salarios y con pagas
545 que mos dieran lición de calzar bragas?

Vanse. Salen DORISTO, alcalde, LARISO y DENIO, pastores

DORISTO: Ya los vestidos y señas
del amo y criado sé.
Callad, que yo os lo pondré,
Lariso, cual digan dueñas.

550 LARISO: **¿Que quiso matar al conde?**

DORISTO: ¿Verá el bellaco!
 Par Dios,
que si los cojo a los dos
y el diablo no los esconde,
 que he de llevarlos a Avero
555 con cepo y grillos.

DENIO: ¡Verá!
¿Qué bestia los llevará
en el cepo?

DORISTO: Regidero,
 no os metáis en eso vos;
560 que no empuño yo de balde
el palillo. ¿No so alcalde?
Pues yo os juro, a non de Dios,
 que ha de her lo que publico
y que los ha de llevar
565 con el cepo hasta el lugar
de Avero vueso borrico.

LARISO: Busquémoslos; que después
quillotramos el modo
con que han de ir.

DORISTO: El monte todo
570 está cercado. Por pies
no se irán.

DENIO: Amo y lacayo
han de estar aquí escondidos.

LARISO: Las señas de los vestidos,
sombremos, capas y sayo
del mozo en la cholla llevo.

575 DORISTO: Si los prendemos, por paga
diré al duque no mos haga
par del olmo, un rollo nuevo.

LARISO: Hombre sois de gran meollo
si rollo en el puebro hacéis.

580 DORISTO: Él será tal que os honréis
que os digan, «Váyase al rollo».

Vanse. Salen RUY Lorenzo, de pastor, y MIRENO, de galán

RUY: De tal manera te asienta
585 el cortesano vestido
que me hubiera persuadido
a que eras hombre de cuenta,
 a no haber visto primero
que ocultaba la belleza
de los miembros la bajeza
de aqueste traje grosero.

590 **Cuando se viste el villano**
las galas del traje noble,
parece imagen de roble
que **no mueve pie ni mano;**
 ni hay quien persuadirse pueda
595 sin que es, como sospech[a],
pared que, de adobes hecha,
la cubre un tapiz de seda.

Pero cuando en ti contemplo
el desengaño con que andas
600 y **el donaire** con que mandas
ese vestido, otro ejemplo
 hallo en ti más natural,
que vuelve por tu decoro,
llamándote imagen de oro
605 con la funda de sayal.

Alguna nobleza infiero
que hay en ti, pues te prometo
que te he cobrado el respeto
que al mismo duque de Averó.
610 **¡Hágate el cielo como él!**

MIRENO: **Y a ti, con sosiego y paz**
te vuelva sin el disfraz
a tu estado; y fuera de él,
 con paciencia vencerás
615 de la Fortuna el ultraje.
Si te ve un aquese traje
mi padre, en él hallarás
 nuevo amparo; **en él te fía,**
y dile que me destierra
620 **mi inclinación a la guerra;**
que espero en Dios que algún día
 buena vejez le he de dar.

RUY: **Adiós, gallardo mancebo.**
La espada sola me llevo
625 para poder evitar,
 si me conocen, mi ofensa.

MIRENO: **Haces bien; anda con Dios,**
que hasta la villa los dos
aunque vamos sin defensa,
630 **no tenemos qué temer;**
y allá espadas compraremos.

Sale VASCO, de pastor

VASCO: **Vámonos** de aquí. ¿Qué hacemos?

Que ya me quisiera ver
cien leguas de este lugar.

635 MIRENO:
VASCO:

¿Y Tarso?

Allí desenreda

las calzas, que agora queda
comenzándose a atacar,

muy enojado conmigo
porque me llevo la espada,
sin la cual no valgo nada.

640 MIRENO:
RUY:

La tardanza os daña.

Amigo,

adiós.

VASCO:
RUY:

No está malo el sayo.

Jamás borrará el olvido
este favor.

VASCO:
645

Embutido
va en un pastor un lacayo.

Vase [RUY Lorenzo y VASCO]

MIRENO:

Del castizo caballo descuidado,
el hambre y apetito satisface
la verde hierba que en el campo nace,
el freno duro del arzón colgado;
650 mas luego que el jaez de oro esmaltado
le pone el dueño cuando fiestas hace,
argenta espumas, céspedes deshace,
con el pretal sonoro alborotado.

650

655

Del mismo modo entre la encina y roble,
criado con el rústico lenguaje
y vistiendo sayal tosco, he vivido;
mas despertó mi pensamiento noble,
como al caballo, el cortesano traje;
que aumenta la soberbia el buen vestido.

Sale TARSO, de lacayo

660 TARSO:

¿No ves las devanaderas
que me han forzado a traer?
Yo no acabo de entender
tan intrincadas quimeras.

666

¿No notas la confusión
de calles y encrucijadas?
¿Has visto más rebanadas
sin ser mis calzas melón?
¿Qué astrólogo tuvo esfera,
di, menos inteligible?

670 ¡Que ha una hora que no es posible
topar con la faltriquera!
¡Válgame Dios! ¡El juicio
que tendría el inventor
de tan confusa labor
675 y enmarañado edificio!
¡Qué ingenio! ¡Qué entendimiento!
MIRENO: Basta, Tarso.
TARSO: No te asombre;
que ésta no ha sido obra de hombre.
MIRENO: ¿Pues de qué?
TARSO: De encantamiento.
680 Obra es digna de un Merlín,
porque en estos astrolabios
aun no hallarán los más sabios
ningún principio ni fin.
Pero, ya que enlacayado
685 estoy, y tú caballero,
¿qué hemos de hacer?
MIRENO: Ir a Avero,
que este traje ha levantado
mi pensamiento de modo
que a nuevos intentos vuelo.
690 TARSO: Tú querrás subir al cielo,
y daremos en el lodo.
Mas, pues eres ya otro hombre,
por si acaso adonde fueres
caballero hacerte quieres,
695 ¿no es bien que mudes el nombre?
Que si el de Mireno no es bueno
para nombre de señor.
MIRENO: Dices bien. No soy pastor,
ni he de llamarme Mireno.
700 Don Dionís en Portugal
es nombre ilustre y de fama.
Don Dionís desde hoy me llama.
TARSO: No le has escogido mal;
que los reyes que ha tenido
705 de ese nombre esta nación,
eterna veneración
ganaron a su apellido.
Extremado es el ensayo;
pero, ya que así te ensalzas,
710 dame un nombre que a estas calzas
le venga bien, de lacayo;
que ya el de Tarso me quito.

MIRENO: Escógele tú.
 TARSO: Yo escojo,
 715 si no lo tienes a enojo...
 ¿No es bueno...?
 MIRENO: ¿Cuál?
 TARSO: Gómez Brito.
 ¿Qué te parece?
 MIRENO: ¡Extremado!
 TARSO: ¡Gentiles cascos, por Dios!
 Sin ser obispo, los dos
 mos habemos confirmado.

Salen DORISTO, LARISO y DENIO y pastores con armas y sogas

720 DORISTO: ¡Válgaos el dimunio, amén!
 ¿Que nos los hemos de hallar?
 LARISO: Si no es que saben volar
 imposible es que no estén
 entre estas matas y peñas.
 725 DENIO: Busquémoslos por lo raso.
 LARISO: ¿No so[n] éstos?
 DORISTO: Habrad paso.
 LARISO: Par Dios, conforme las señas,
 que son los propios.
 DORISTO: Atalde
 730 los brazos, pues veis que están
 sin armas.
 DENIO: Rendíos, galán.
 LARISO: Tené al rey.
 DORISTO: Tené al alcalde.

Por detrás los cogen y atan

MIRENO: ¿Qué es esto?
 TARSO: ¿Estáis en vosotros?
 ¿Por qué nos prendéis?
 DORISTO: Por gatos.
 735 ¡Aho! ¿No veis qué mojigatos
 hablan? Sabéis ser quillotros
 para dar la muerte al conde,
 y, ¿pescudaisnos por qué
 os prendemos?
 DENIO: ¡Bueno, a fe!
 TARSO: ¿Qué conde o qué muerte? ¿Adónde
 740 mos habéis visto otra vez?
 DORISTO: Allá os lo dirá el verdugo

cuando os cuelgue cual besugo
 de las agallas y nuez.
 MIRENO: A no llevarme la espada,
 745 ya os fuerais arrepentidos.
 TARSO: El truco de los vestidos
 mos ha dado esta gatada.
 ¡Ah, mi señor don Dionís!
 750 ¿Es aquésta la ganancia
 de la guerra? ¿Qué ignorancia
 te engañó?
 DORISTO: ¿Qué barbillas?
 TARSO: Tarso quiero ser, no Brito;
 ganadero, no lacayo.
 Por bragas quiero mi sayo.
 755 Las ollas lloro de Egipto.
 LARISO: ¿Quieres callar, bellacón?
 Darle de peñas quiero.
 DORISTO: Alto, a Avero.
 MIRENO: Pues a Avero
 760 nos llevan, ten corazón;
 que cuando el duque nos vea,
 caerán éstos en su engaño
 sin que nos mande hacer daño.
 DORISTO: Rollo tendrá muesa aldea.
 DENIO: Cuando bajo el olmo le hagas,
 765 en él haremos concejo.
 TARSO: Yo de ninguno me quejo,
 si de estas malditas bragas...
 ¿Quién ha visto tal ensayo?
 MIRENO: ¿Qué temes, necio? ¿Qué dudas?
 770 TARSO: Si me cuelgan y hago un Judas,
 sin hacer Judas lacayo,
 ¿no he de llorar y temer?
 Hoy me cuelgan del cogollo.
 DORISTO: En la picota del rollo
 775 un reloj he de poner.
 Vamos.
 LARISO: Bien el puebro ensalzas.
 TARSO: Si te quieres escapar
 do no te puedan hallar
 métete dentro en mis calzas.

Vanse. Salen doña JUANA y don ANTONIO, de camino

780 JUAN: ¡Primo don Antonio!
 ANTONIO: ¡Paso!

No me nombréis; que no quiero
 hagáis de mí tanto caso
 que me conozca en Avero
 el duque. A Galicia paso,
 785 donde el rey don Juan me llama
 de Castilla; que me ama
 y hace merced; y deseo
 a costa de algún rodeo,
 saber si miente la fama
 790 que ofrece el lugar primero
 de la hermosura de España
 a las hijas del de Avero,
 o si la fama se engaña
 y miente el vulgo ligero.
 795 JUANA: Bien hay que estimar y ver;
 pero no habéis de querer
 que así tan despacio os goce.
 ANTONIO: Si el de Avero me conoce,
 800 y me obliga a detener,
 caer en falta recelo
 con el rey.
 JUANA: Pues si eso pasa,
 de mi gusto al vuestro apelo;
 mas, si sabe que en su casa
 don Antonio de Barcelo,
 805 conde de Penela, ha estado
 y que encubierto ha pasado
 cuando le pudo servir
 en ella, halo de sentir
 con exceso; que en su estado
 810 jamás llegó caballero
 que por inviolables leyes
 no le hospede.
 ANTONIO: Así lo infiero;
 que es nieto, en fin, de los reyes
 de Portugal el de Avero.
 815 Pero, dejando esto, prima;
 ¿tan notable es la beldad
 que en sus dos hijas sublima
 el mundo?
 JUANA: ¿Es curiosidad
 o el alma acaso os lastima
 820 el ciego?
 ANTONIO: Mal sus centellas
 me pueden causar querellas
 si de su vista no gozo;

865 esta tarde; que es forzoso
irme luego.
JUANA: Yo os pondré
donde su hermosura os dé,
podrá ser, más de una pena.
ANTONIO: ¿Serafina o Madalena?
JUANA: Bellas son las dos. No sé.

870 Pero el duque sale aquí
con ellas. Ponte a esta parte.

*Don ANTONIO se pone a la puerta o detrás de un cancel]. Sale el DUQUE, el CONDE,
[doña] SERAFINA y doña MADALENA. [El DUQUE habla aparte al CONDE]*

DUQUE: Digo, conde don Düarte
que todo se cumpla así.
875 CONDE: Pues el rey, nuestro señor,
favorece la privanza
del hijo del de Berganza,
y a vuestra hija mayor
os pide para su esposa,
880 escriba vuestra excelencia
que, con su gusto y licencia,
doña Serafina hermosa
lo será mía.

DUQUE: Está bien.
CONDE: Pienso que su majestad
me mira con voluntad,
885 y que lo tendrán por bien;
yo y todo le escribiré.

DUQUE: No lo sepa Serafina
hasta ver si determina
890 el rey que la mano os dé;
que es muchacha; y descuidada,
aunque portuguesa, vive
de que tan presto cautive
su libertad la lazada
o nudo del matrimonio.

[Hablan aparte don ANTONIO y doña JUANA]

895 JUANA: Presto os habéis divertido.
Decid, ¿qué os han parecido
las hermanas, don Antonio?
ANTONIO: No sé el alma a cuál se inclina,
ni sé lo que hacer ordena.

900 Bella es doña Madalena,
pero doña Serafina
es el sol de Portugal.

Por la vista el alma bebe
llamas de amor entre nieve,
905 por el vaso de cristal
de su divina blancura;
la fama ha quedado corta
en su alabanza.

DUQUE: Esto importa.

ANTONIO: Fénix es de la hermosura.

910 DUQUE: Llegaos, Madalena, aquí.

CONDE: Pues me da el duque lugar,
mi serafín, quiero hablar
si hay atrevimiento en mí
para que vuele tan alto

915 que a serafines me iguale.

ANTONIO: Prima, a ver el alma sale
por los ojos el asalto
que Amor le da poco a poco.
Ganárame si me pierdo.

920 JUANA: Vos entraste, primo, cuerdo,
y pienso que saldréis loco.

DUQUE: Hija, el rey te honra y estima.

Cuán bien te está considera.

925 MADALENA: Mi voluntad es de cera.

Vueselencia en ella imprima
el sello que más le cuadre,
porque en mí sólo ha de haber
callar con obedecer.

DUQUE: ¡Mil veces dichoso padre
930 que oye tal!

CONDE: Las dichas mías,

como han subido al extremo
de su bien, que caigan temo.

SERAFINA: Conde, esas filosofías
935 ni las entiendo ni son

de mi gusto.

CONDE: Un serafín
bien puede alcanzar el fin
y el alma de una razón.

No digáis que no entendéis,
serafín, lo que alcanzáis.

940 SERAFINA: ¡Jesús, qué de ello que habláis!

CONDE: Si soy hombre, ¿qué queréis?
Por palabras los intentos

980 que mandábades prender
 estos bellacos y fuimos
 Bras Llorente y Gil Bragado...

TARSO:
 Aquése yo lo seré
 pues por mi mal me embragué.

985 DORISTO:
 Y después de haber llamado
 a concejo el regidero
 Pero Mínguez... Llegá acá,
 que no sois bestia y habrá.
 Decid lo demás.

LARISO:
 No quiero.

990 DORISTO:
 Decildo vos.
 No estodié
 sino hasta aquí. En conrusión,
 éstos los ladrones son
 que por sólo heros mercé
 prendimos yo y Gil Míngollo.

995 HAGA lo que el puebro pide
 su duquencia, y no se olvide
 lo que le dije del rollo.

DUQUE:
 ¿Hay mayor simplicidad?
 Ni he entendido a lo que vienen
 ni por qué delito tienen
 así estos hombres. Soltad
 los presos y decid vos
 qué insulto habéis cometido
 para que os hayan traído
 1005 de aquesa suerte a los dos.

De rodillas

MIRENO:
 Si lo es el favorecer,
 gran señor, a un desdichado,
 perseguido y acosado
 de tus gentes y poder,
 1010 y juzgas por temerario
 haber trocado el vestido
 por darle vida, yo he sido...

DUQUE:
 ¿Tú libraste al secretario?
 Pero sí; que aquesa traje
 1015 era suyo. Di, traidor,
 ¿por qué le diste favor?

MIRENO:
 Vueselencia no me ultraje,
 ni ese título me dé;
 que no estoy acostumbrado
 1020 a verme así despreciado.

DUQUE: ¿Quién eres?
 MIRENO: No soy. Seré;
 que sólo por pretender
 ser más de lo que hay en mí
 menosprecié lo que fui
 por lo que tengo de ser.
 1025 DUQUE: No te entiendo.
 MADALENA: (¡Extraña audacia *Aparte*
 de hombre! El poco temor
 que muestra dice el valor
 que encubre. De su desgracia
 1030 me pesa.)
 DUQUE: Di, ¿conocías
 al traidor que ayuda diste?
 Mas, pues por él te pusiste
 en tal riesgo, bien sabías
 quién era.
 MIRENO: Supe que quiso
 1035 dar muerte a quien deshonró
 su hermana, y después te dio
 de su honrado intento aviso;
 y, enviándole a prender,
 1040 le libré de ti, espantado
 por ver que el que esta agraviado
 persigas; debiendo ser
 favorecido por ti,
 por ayudar al que ha puesto
 en riesgo su honor.
 CONDE: (¿Qué es esto? *Aparte*
 1045 ¿Ya anda derramada así
 la injuria que hice a Leonela?)
 DUQUE: ¿Sabes tú quién la afrentó?
 MIRENO: Supiéralo, señor, yo;
 que a saberlo...
 DUQUE: Fue cautela
 1050 del traidor para engañarte.
 Tú sabes adónde está
 y así forzoso será
 si es que pretendes librarte,
 decirlo.
 MIRENO: ¡Bueno sería,
 1055 cuando adonde está supiera,
 que un hombre como yo hiciera,
 por temor, tal villanía!
 DUQUE: ¿Villanía es descubrir
 un traidor? Llévadle preso;

1060 que si no ha perdido el seso
y menosprecia el vivir,
él dirá dónde se esconde.

MADALENA: Ya deseo de libralle;
que no merece su talle
tal agravio.

1065 DUQUE: Intento, conde,
vengaros.

CONDE: Él lo dirá.

TARSO: (¡Muy gentil ganancia espero!) *Aparte*

DUQUE: Vamos; que responder quiero
al rey.

TARSO: (Medrándose va *Aparte*
con la mudanza de estado
y nombre de don Dionís!)

DUQUE: Viviréis si lo decís.

MIRENO: (La Fortuna ha comenzado *Aparte*
a ayudarme; ánimo ten,
1075 porque en ella es natural,
cuando comienza por mal,
venir a acabar en bien.)

TARSO: Bragas, si una vez os dejo,
nunca más transformación.

Llévanlos presos

1080 DUQUE: Meted una petición
vosotros en mi consejo
de lo que queréis; que allí
se os pagará este servicio.

DORISTO: Vos, que tenéis buen juicio,
1085 la peticionad.

LARISO: Sea así.

DORISTO: Señor, por este cuidado
haga un rollo en mi lugar,
tal que se pueda ahorcar
en él cualquier hombre honrado.

Vanse los pastores, el DUQUE y el CONDE; quedan los demás

1090 MADALENA: Mucho, doña Serafina,
me pesa ver llevar preso
aquel hombre.

SERAFINA: Yo confieso
que a rogar por él me inclina
su buen talle.

MADALENA: ¿Eso desea

1095 tu afición? ¿Ya es bueno el talle?
pues no tienes de libralle
aunque lo intentes.

SERAFINA: No sea.

Vanse doña SERAFINA y doña MADALENA

JUANA: ¿Habéisos de ir esta tarde?

1100 ANTONIO: ¡Ay, prima! ¡Cómo podré
si me perdí, si cegué,
si Amor valiente, cobarde,
todo el tesoro me gana
del alma y la voluntad?

1105 SÓLO por ver su beldad
no he de irme hasta mañana.

JUANA: ¡Bueno estáis! ¿Que amáis en fin?

ANTONIO: Sospecho, prima querida,
que de mi contento y vida
Serafina será fin.

ACTO SEGUNDO

Sale doña MADALENA, sola

1110 MADALENA: ¿Qué novedades son éstas,
altanero pensamiento?

¿Qué torres sin fundamento
tenéis en el aire puestas?

1115 ¿Cómo andáis tan descompuestas,
imaginaciones locas?

Siendo las causas tan pocas,
¿queréis exponer mis menguas
a jüicio de las lenguas
y a la opinión de las bocas?

1120 Ayer guardaban los cielos
el mal de vuestra esperanza
con la tranquila bonanza
que agora inquietan desvelos.

1125 Al conde de Vasconcelos,
o a mi padre di, en su nombre,
el sí; mas, porque me asombre,
sin que mi honor lo resista
se entró al alma, a escala vista,
por la misma vista un hombre.

1130 Vióle en ella, y fuera exceso,
digno de culpa mi error,

a no saber que el Amor
es niño, ciego y sin seso.
1135 ¿A un hombre extranjero y preso,
a mi pesar, corazón,
habéis de dar posesión?
¿Amar al conde no es justo?
¡Mas, ay! Que atropella el gusto
las leyes de la razón.
1140 Mas, pues, a mi instancia está
por mi padre libre y suelto,
mi pensamiento resuelto
bien remediarse podrá.
1145 Forastero es; si se va,
con pequeña resistencia
podrá sanar la paciencia
el mal de mis desconciertos;
pues son médicos expertos
de Amor el tiempo y la ausencia.
1150 Pero, ¿con qué rigor trazo
el remedio de mi vida?
Si puede sanar la herida,
crueldad es cortar el brazo.
1155 Démosle a Amor algún plazo,
pues su vista me provoca;
que, aunque es la efímera loca,
ninguno al enfermo quita
el agua que no permita
siquiera enjaguar la boca.
1160 Hacerle quiero llamar.
—¡Ah, doña Juana!— Teneos,
desenfrenados deseos,
si no os queréis despeñar.
1165 ¿Así vais a publicar
vuestra afrenta? La vergüenza
mi loco apetito venza;
que, si es locura admitirlo
dentro del alma, el decirlo
es locura o desvergüenza.

Sale doña JUANA

1170 JUANA: Aquel mancebo dispuesto
que ha estado preso hasta agora
y a tu intercesión, señora,
ya en libertad está puesto,
pretende hablarte.

1175 MADALENA: (¡Qué presto *Aparte*
valerse el Amor procura
de la ocasión y ventura
que ha de ponerse en efeto!
Mas hace como discreto;
que Amor todo es coyuntura.)

1180 JUANA: ¿Sabes qué quiere?
Pretende
al favor que ha recibido
por ti, ser agradecido.

MADALENA: (Áspides en rosas vende.) *Aparte*
JUANA: ¿Entrará?
MADALENA: (Si preso prende, *Aparte*
1185 si maltratado maltrata,
si atado las manos ata
las de mi gusto resuelto,
¿qué ha de hacer presente y suelto,
quien ausente y preso mata?)

1190 Dile que vuelva a la tarde;
que agora ocupada estoy.
Mas oye. No vuelva.

JUANA: Voy.
MADALENA: Escucha. Di que se aguarde,
mas, váyase; que ya es tarde.

1195 JUANA: ¿Hase de volver?
MADALENA: ¿No digo
que sí? Ve.
JUANA: Tu gusto sigo.
MADALENA: Pero torna. No se queje.
JUANA: ¿Pues qué diré?
MADALENA: Que me deje.
(Y que me lleve consigo.) *Aparte*
1200 Anda. Di que entre.
JUANA: Voy, pues.

Vase [doña JUANA]

MADALENA: Que, aunque venga a mi presencia,
vencerá la resistencia
hoy del valor portugués.
1205 El desear y ver es
en la honrada y la no tal,
apetito natural;
y si deferencia se halla,
es en que la honrada calla
y la otra dice su mal.

1210 Callaré, pues que presumo
 cubrir mi desasosiego,
 si puede encubrirse el fuego,
 sin manifestarle el humo.

1215 Mas bien podré, si consumo
 el tiempo a palabras vanas;
 pero las llamas tiranas
 del Amor, es cosa cierta
 que, en cerrándolas la puerta,
 se salen por las ventanas.

1220 Cuando les cierren la boca,
 por los ojos se saldrán;
 mas no las conocerán
 callando la lengua loca;
 que, si ella a Amor no provoca,

1225 nunca amorosos despojos
 dan atrevimiento a enojos
 si no es en cosas pequeñas;
 porque al fin hablan por señas
 cuando hablan solos los ojos.

Sale MIRENO, galán, y dice de rodillas

1230 MIRENO: Aunque ha sido atrevimiento
 el venir a la presencia,
 señora, de vueselencia
 mi poco merecimiento,
 ser agradecido trato
1235 al recibido favor;
 porque el pecado mayor
 es el que hace un hombre ingrato.

 Por haber favorecido
 de un desdichado la vida,
1240 que al noble es deuda debida,
 me vi preso y perseguido;
 pero en la misma moneda
 me pagó el cielo, sin duda,
 pues libre, con vuestra ayuda,
1245 mi vida, señora, queda.

 ¡Libre dije? Mal he hablado;
 que el noble, cuando recibe,
 cautivo y esclavo vive,
1250 que es lo mismo que obligado.

 Y, ojalá mi vida fuera
 tal que, si esclava quedara,
 alguna parte pagara

1255 de esta merced, que ella hiciera
excesos; pero, entre tantas
que **mi humildad** envilecen
y como esclavos ofrecen
sus cuellos a vuestras plantas,
a pagar con ella vengo
1260 **la mucha deuda en que estoy;**
pues no os debo más si os doy,
gran señora, cuanto tengo.
MADALENA: **Levantaos** del suelo.
MIRENO: Así
estoy, gran señora, bien.
MADALENA: Haced lo que os digo. (**¿Quién**
1265 **me ciega el alma? ¡Ay de mí!**) *Aparte*
¿Sois portugués?

Levantándose

MIRENO: **Imagino**
que sí.
MADALENA: ¿Que lo imagináis?
¿De esa suerte incierto estáis
de quién sois?
MIRENO: **Mi padre vino**
1270 **al lugar adonde habita,**
y es de alguna hacienda dueño,
trayéndome muy pequeño;
mas su trato lo acredita.
Yo creo que en Portugal
nacimos.
MADALENA: **¿Sois noble?**
MIRENO: **Creo**
que sí, según lo que veo
en mi honrado natural,
que muestra más que hay en mí.
MADALENA: **¿Y darán la obras vuestras**
1280 **fuere menester, muestras**
que sois noble?
MIRENO: **Creo que sí.**
Nunca de hacerlas dejé.
MADALENA: **«Creo», decís** a cualquier punto.
¿Creéis, acaso, que os pregunto
1285 **artículos de la fe?**
MIRENO: Por la que debe guardar
a la merced recibida
de vuesaencia mi vida,

1290 bien los puede preguntar,
que **mi fe su gusto es.**
MADALENA: ¡Qué agradecido venís!
¿Cómo os llamáis?
MIRENO: **Don Dionís.**
MADALENA: **Ya os tengo por portugués**
y por hombre principal;
1295 que en este reino no hay hombre
humilde de vuestro nombre,
porque es apellido real;
y sólo **el imaginaros**
por noble y honrado ha sido
1300 **causa que haya intercedido**
con mi padre a libertaros.
MIRENO: **Deudor os soy de la vida.**
MADALENA: Pues bien; ya que libre estáis,
¿qué es lo que determináis
1305 hacer de vuestra partida?
¿Dónde pensáis ir?
MIRENO: **Intento**
ir, señora, donde pueda
alcanzar fama que exceda
a mi altivo pensamiento.
1310 Sólo aquesto me destierra
de mi patria.
MADALENA: ¿En qué lugar
pensáis que podéis hallar
esa ventura?
MIRENO: **En la guerra;**
que el esfuerzo hace capaz
1315 para el valor que procuro.
MADALENA: **¿Y no será más seguro**
que la adquiráis en la paz?
MIRENO: **¿De qué modo?**
MADALENA: Bien podéis
1320 granjearle si dais traza
que mi padre os dé la plaza
de secretario, que veis
que está vaca agora, a falta
de quien la pueda suplir.
MIRENO: **No nació para servir**
1325 **mi inclinación, que es más alta.**
MADALENA: Pues cuando volar presume,
las plumas la han de ayudar.
MIRENO: ¿Cómo he de poder volar
con solamente una pluma?

1330 MADALENA: Con las alas del favor;
que el vuelo de una privanza
mil imposibles alcanza.

MIRENO: Del privar nace el temor,
como muestra la experiencia;
y tener temor no es justo.

1335 MADALENA: Don Dionís, éste es mi gusto.
MIRENO: ¿Gusto es de vuesa excelencia
que sirva al duque? Pues, alto.
Cúmplase, señora, ansí,
1340 que ya de un vuelo subí
al primer móvil más alto.
Pues, si en esto gusto os doy,
ya no hay que subir más arriba,
como el duque me reciba,
1345 secretario suyo soy.
Vos, señora, lo ordenad.

MADALENA: Deseo vuestro provecho,
y ansí lo que veis he hecho;
que, ya que os di libertad,
1350 pesárame que en la guerra
la malograrais. Yo haré
cómo esta plaza se os dé
porque estéis en nuestra tierra.

MIRENO: Mil años el cielo guarde
tal grandeza.

1355 MADALENA: (Honor, huír
que revienta por salir
por la boca, Amor cobarde.) *Aparte*

Vase

MIRENO: Pensamiento, ¿en qué entendéis?
1360 Vos, que a las nubes subís,
decidme, ¿qué colegis
de lo que aquí visto habéis?
Declaraos, que bien podéis.
Decidme, ¿tanto favor
1365 nace de sólo el valor
que a quien honra ennoblece,
o erraré si me parece
que ha entrado a la parte Amor?
¡Jesús! ¡Qué gran disparate!
1370 ¡Temerario atrevimiento
es el vuestro, pensamiento!
Ni se imagine ni trate.

1375 Mi humildad el vuelo abate
con que sube el deseo vario;
mas, ¿por qué soy temerario
si imaginar me prometo
que me ama en lo secreto
quien me hace su secretario?
¿No estoy puesto en libertad
por ella? Y, ya sin enojos,
1380 por el balcón de sus ojos,
¿no he visto su voluntad?
¡Amor me tiene! Callad,
lengua loca; que es error
1385 imaginar que el favor
de su nobleza nace,
y generosa me hace,
está fundado en amor.
Mas el desear saber
1390 mi nombre, patria y nobleza,
¿no es amor? Ésa es bajeza.
Pues, alma, ¿qué puede ser?
Curiosidad de mujer.
Sí; mas, ¿dijera, alma, advierte,
1395 a ser eso de esa suerte
sin reinar amor injusto,
«Don Dionís, éste es mi gusto?»
Este argumento, ¿no es fuerte?
Mucho; pero mi bajeza
1400 no se puede persuadir
que vuele y llegue a subir
al cielo de tal belleza;
pero, ¿cuándo hubo flaqueza
en mi pecho? Esperar quiero;
1405 que siempre el tiempo ligero
hace lo dudoso cierto;
pues mal vivirá encubierto
el tiempo, amor y dinero.

Sale TARSO

TARSO:
1410 Ya que como a Daniel
del lago, nos han sacado
de la cárcel, donde he estado
con menos paciencia que él,
siendo la ira del duque
nuestro profeta Habacú,
¿qué aguardas más aquí tú

1415 a que el tiempo nos bazuque?
 ¿Tanto bien nos hizo Avero
 que en él con tal sorna estás?
 Vámonos; pero dirás
 que quieres ser caballero.

1420 Y poco faltó, por Dios,
 para ser en Portugal
 caballeros a lo asnal;
 pues que supimos los dos
 que el duque mandado había

1425 que, por las acostumbradas
 nos diesen las respuntadas
 orden de caballería.

MIRENO: ¡Brito, amigo!
 TARSO: No soy Brito
 sino Tarso.

MIRENO: Escucha necio.
 1430 TARSO: Estas calzas menosprecio
 que me estorban infinito.
 Ya que en Brito me transformas,
 sácame de aquestos grillos;
 que no fui yo por novillos
 para que me pongas cormas.

1435 Quítamelas, y no quieras
 que alguna vez huela mal.
 MIRENO: ¡Peregrino natural!
 ¿Que nunca has de hablar de veras?

1440 Digo que estás temerario.
 TARSO: Braguirroto di que estoy.
 ¿Pero qué hay de nuevo?

MIRENO: Soy,
 por lo menos, secretario
 del duque de Avero.

TARSO: ¿Cómo?
 1445 MIRENO: La que nos dio libertad
 de esta liberalidad
 es la autora.

TARSO: Mejor tomo
 tus cosas; ya estás en zancos.

MIRENO: Pues aún no lo sabes bien.
 1450 TARSO: Darte quiero el parabién;
 y pues con los amos francos
 si algún favor me has de hacer
 y mi descanso permites,
 lo primero es que me quites
 1455 estas calzas, que sin ser

presidente, en apretones,
después que las he calzado,
en ellas he despachado
mil húmedas provisiones.

Vanse. Salen don ANTONIO y doña JUANA

1460 ANTONIO:

Prima, a quedarme aquí mi amor me obliga,
aguarde el rey o no; que mi rey llamo
sólo mi gusto; que el pesar mitiga
que me ha de consumir, si ausente amo.

1465

Pájaro soy; sin ver de Amor la liga.
Curiosamente me asenté en el ramo
de la hermosura, donde preso quedo;
volar pretendo pero más me enredo.

1470

El conde de Estremoz sirve y merece
a doña Serafina; yo he sabido
que el duque sus intentos favorece,
y hacerla esposa suya ha prometido.

1475

Quien no parece, dicen que perece.
Si no parezco, pues, y ya ni olvido
ni ausencia han de poder darme reposo,
¿qué he de esperar ausente y receloso?

1480

Si mi adorado serafín supiera
quién soy, y con decírselo aguardara
recíprocos amores con que hiciera
mi dicha cierta y mi esperanza clara,
más alegre y seguro me partiera,
y de su fe mi vida confiara;
si se puede fiar el que es prudente
del sol de enero y de mujer ausente.

1485

No me conoce y mi tormento ignora,
y así en quedarme mi remedio fundo;

1490

que me parta después, o vaya agora
a la presencia de don Juan Segundo,
importa poco. Prima mía, señora,
si no quieres que llore y sepa el mundo
el lastimoso fin que ausente espero,
no me aconsejes el salir de Avero.

JUANA:

1495

Don Antonio, bien sabes lo que estimo
tu gusto, y que el amor que aquí te enseñó
al deudo corresponde que de primo
nuestra sangre te debe, como a dueño;
si en que te quedes ves que te reprimo,
es por ser este pueblo tan pequeño
que has de dar nota en él.

ANTONIO: Ya yo procuro
1500 cómo sin que la dé, viva seguro.
Nunca me ha visto el duque, aunque me ha escrito.
Yo sé que busca un secretario experto,
porque al pasado desterró un delito.
JUANA: Con risa el medio que has buscado advierto.
ANTONIO: 1505 ¿No te parece, si en palacio habito
con este cargo, que podré encubierto
entablar mi esperanza, como acuda
el tiempo, la ocasión y más tu ayuda?
JUANA: La traza es extremada, aunque indecente,
primo, a tu calidad.
ANTONIO: Cualquiera estado
1510 es noble con amor. No esté yo ausente
que con cualquiera oficio estaré honrado.
JUANA: Búsquese el modo, pues.
ANTONIO: El más urgente
está ya concluído.
JUANA: ¿Cómo?
ANTONIO: He dado
1515 un memorial al duque en que le pido
me dé esta plaza.
JUANA: Diligente has sido;
mas, sin saberlo yo, culparte quiero.
ANTONIO: Del cuidadoso el venturoso nace;
hase encargado de él el camarero
de quien dicen que el duque caudal hace.
1520 JUANA: Mucho priva con él.
ANTONIO: Mi dicha espero
si el cielo a mis deseos satisface
y el camarero en la memoria tiene
esta promesa.

JUANA: Primo, el duque viene.

Salen el DUQUE y FIGUEREDO, su camarero

DUQUE: Ya sabes que requiere aqese oficio
1525 persona en quien concurren juntamente
calidad, discreción, presencia y pluma.
FIGUEREDO: La calidad no sé; de esotras partes
le puedo asegurar a vueselencia
que no hay en Portugal quien conforme a ellas
1530 mejor pueda ocupar aqesa plaza.
letra, el memorial que vueselencia
tiene suyo podrá satisfacerle;
DUQUE: Alto; pues tú le abonas, quiero verle.

1535 FIGUEREDO: Quiérole ir a llamar. Pero delante
está de vueselencia. Llegá, hidalgo,
que el duque, mi señor, pretende veros.

ANTONIO: Déme los pies, vueselencia.

DUQUE: Alzaos.

¿De dónde sois?

ANTONIO: Señor, nació en Lisboa.

DUQUE: ¿A quién habéis servido?

1540 ANTONIO: Héme criado
con don Antonio de Barcelos, conde
de Penela, y os traigo cartas suyas,
en que mis pretensiones favorece.

DUQUE: Quiero yo mucho al conde don Antonio,
aunque nunca le he visto. ¿Por qué causa
no me las habéis dado?

1545 ANTONIO: No acostumbro
pretender por favores lo que puedo
por mi persona, y quise que me viese
primero vueselencia.

DUQUE: Camarero,
su talle y buen estilo me ha agradado.
1550 Mi secretario sois. Cumplan las obras
lo mucho que promete esa presencia.
Remítome, señor, a la experiencia.

ANTONIO: Doña Juana, ¿qué hacen Serafina
DUQUE: y Madalena?

JUANA: En el jardín agora
1555 estaban las dos juntas, aunque entiendo
que mi señora doña Madalena
quedaba algo indispueta.

DUQUE: ¿Pues qué tiene?

JUANA: Habrá dos días que anda melancólica,
sin saberse la causa de este daño.

1560 DUQUE: Ya la adivino yo; vamos a verla,
que, como darla nuevo estado intento,
la mudanza de vida siempre causa
tristeza en la mujer honrada y noble;
y no me maravillo esté afligida
1565 quien teme un cautiverio de por vida.
Doña Juana, quedaos; que como viene
el mensajero de Lisboa, y conoce
al conde de Penela, vuestro primo,
tendréis que preguntarle muchas cosas.

1570 JUANA: Es, gran señor, así.

DUQUE: Yo gusto de eso.
Secretario, quedaos.

ANTONIO: Tus plantas beso.

Vanse el DUQUE y FIGUEREDO

ANTONIO: Venturoso han sido los principios.

JUANA: Si tienes por ventura ser criado
de quien eres igual, ventura tienes.

1575 ANTONIO: Ya por lo menos estaré presente,
estorbaré los celos de algún modo
que el conde de Estremoz me causa, prima.

JUANA: Dásele de él tan poco a quien adoras,
y de eso, primo, está tan olvidada,
1580 que en lo que pone agora su cuidado
es sólo en estudiar con sus doncellas
una comedia, que por ser mañana
Carnestolendas, a su hermana intenta
representar, sin que lo sepa el duque.

1585 ANTONIO: ¿Es inclinada a versos?

JUANA: Pierde el seso
por cosas de poesía, y esta tarde
conmigo sola en el jardín pretende
ensayar el papel, vestida de hombre.

1590 ANTONIO: ¿Así me dices eso, doña Juana?

JUANA: Pues, ¿cómo quieres que lo diga?

ANTONIO: ¿Cómo?

1595 Pidiéndome la vida, el alma, el seso,
en pago de que me hagas tan dichoso
que yo la pueda ver de aquea suerte.
Así vivas más años que hay estrellas.
Así jamás el tiempo riguroso
consuma la hermosura de que gozas.
Así tus pensamientos se te logren,
y el rey de Portugal, enamorado
de ti, te dé la mano, el cetro y vida.

1600 JUANA: Paso; que tienes talle de casarme
con el Papa, según estás sin seso.
Yo te quiero cumplir aqueste antojo.
Vamos, y esconderéte en los jazmines
y murtas que de cercas a los cuadros
1605 sirven, donde podrás, si no das voces,
dar un hartazgo al alma.

ANTONIO: ¿Hay en Avero
algún pintor?

JUANA: Algunos tiene el duque
famosos; mas, ¿por qué me lo preguntas?

ANTONIO: Quiero llevar conmigo quien retrate

1610 mi hermoso serafín; pues fácilmente,
mientras se viste, sacará el bosquejo.
JUANA: ¿Y si lo siente doña Serafina
o el pintor lo publica?
ANTONIO: Los dineros
ponen freno a las lenguas y los quitan.
1615 ¡O mátame o no impidas mis deseos!
JUANA: ¡Nunca yo hablara, o nunca tú lo oyeras,
que tal prisa me das! Ahora bien, primero,
en esto puedes ver lo que te quiero.
1620 Busca un pintor sin lengua, y no malparas;
que, según los antojos diferentes
tenéis los que andáis enamorados,
sospecho para mí que andáis preñados.

Vanse. Salen el DUQUE y doña MADALENA

DUQUE: Si darme contento es justo,
1625 no estés, hija, de esa suerte;
que no consiste mi muerte
más de en verte a ti sin gusto.
Esposo te dan los cielos
para poderte alegrar
sin merecer tu pesar
1630 el conde de Vasconcelos.
A su padre, el de Berganza,
pues que te escribió, responde;
escribe también al conde
y no vea yo mudanza
1635 en tu rostro ni pesar
si de mi vejez los días,
con esas melancolías,
no pretendes acortar.
MADALENA: Yo, señor, procuraré
1640 no tenerlas, por no darte
pena, si es que un triste es parte
en sí de que otro lo esté.
DUQUE: Si te diviertes, bien puedes.
MADALENA: Yo procuraré servirte;
1645 y ahora quiero pedirte
entre las muchas mercedes
que me has hecho, una pequeña.
DUQUE: Con condición que se olvide
aquesa tristeza, pide.
1650 MADALENA: (Honra; el amor os despeña.)
El preso que te pedí

Aparte

1655 librases, y ya lo ha sido,
 de todo punto ha querido
 favorecerse de mí.
 Con sólo esto, gran señor,
 parece que me ha obligado;
 y así, a mi cargo he tomado,
 con su aumento, tu favor.

1660 Es hombre de buena traza
 y tiene extremada pluma.
 DUQUE: Dime lo que quiere en suma.
 MADALENA: Quisiera entrar en la plaza
 de secretario.

1665 DUQUE: Bien poco
 ha que dársela pudiera;
 aún no ha un cuarto de hora entera
 que está ocupado.

MADALENA: (¡Amor loco; *Aparte*
 muy bien despachado estáis!!
 Vos perderéis por cobarde
 pues acudiste tan tarde
 que con alas no voláis.)

1670 DUQUE: Por orden del camarero
 a un mancebo he recibido
 que de Lisboa ha venido
 con aquese intento a Avero;
 1675 y, según lo que en él vi,
 muestra ingenio y suficiencia.

MADALENA: Si gusta vuestra excelencia
 ya que mi palabra di,
 y él está con esperanza
 1680 que le he de favorecer,
 pues me manda responder
 al conde y al de Berganza,
 sabiendo escribir tan mal,
 1685 quien quiera que se quedara
 en palacio y me enseñara;
 porque en mujer principal
 falta es grande no saber
 escribir cuando recibe
 1690 alguna carta, o si escribe,
 que no se pueda leer.

DUQUE: Dándome algunas liciones,
 más clara la letra haré.
 Alto, pues; lición te dé
 1695 con que enmiendes tus borrones;
 que, en fin, con ese ejercicio

1700 MADALENA: la pena divertirás,
pues la tienes porque estás
ociosa; que el ocio es vicio.
Entre por tu secretario.
Las manos quiero besarte.

Sale el CONDE don Duarte

CONDE: Señor...
DUQUE: ¡Conde don Duarte!
CONDE: Con contento extraordinario
vengo.
DUQUE: ¿Cómo?
CONDE: El rey recibe

1705 con gusto mi pretensión,
y sobre aquesta razón
a vuestra excelencia escribe.

1710 Dice que se servirá
su majestad de que elija,
para honrar mi casa, hija
de vueselencia, y tendrá
cuidado de aquí adelante
de hacerme merced.

DUQUE: Yo estoy
contento de eso, y os doy
nombre de hijo; aunque importante
1715 será que disimuléis
mientras doña Serafina
al nuevo estado se inclina;
porque ya, conde, sabéis
cuán pesadamente lleva
1720 esto de casarse agora.

CONDE: Hará el alma, que la adora,
de sus sufrimientos prueba.

DUQUE: Yo haré las partes por vos;
con ella perder recelo.

1725 El conde de Vasconcelos
vendrá pronto, y de las dos
las bodas celebraré
presto.

CONDE: El esperar da pena.
DUQUE: No estéis triste, Madalena.
1730 MADALENA: Yo, señor, me alegraré
por dar gusto a vueselencia.

DUQUE: Vamos a ver lo que escribe
el rey.

Vase

- ANTONIO: Pintores somos los dos;
ya yo el retrato he copiado,
1775 que me enamora y abrasa.
- PINTO: No entiendo ese pensamiento.
- ANTONIO: Naípe es el entendimiento,
pues la llama tabla rasa,
1780 a mil pinturas sujeto,
Aristóteles.
- PINTOR: Bien dices.
- ANTONIO: Las colores y matices
son especies del objeto,
que los ojos que le miran
1785 al sentido común dan;
que es obrador donde están
cosas que el ingenio admiran,
tan solamente en bosquejo,
hasta que con luz distinta
1790 las ilumina y las pinta
el entendimiento, espejo
que a todas da claridad.
- Pintadas las pone en venta,
y para esto las presenta
a la reina Voluntad,
1795 mujer de buen gusto y voto,
que ama el bien perpetuamente,
verdadero o aparente,
como no sea bien ignoto;
que lo que no es conocido
1800 nunca por ella es amado.
- PINTOR: De esa suerte lo ha enseñado
el filósofo.
- ANTONIO: Traído
de la pintura el caudal,
1805 todos los lienzos descoge
y entre ellos compra y escoge
una vez bien y otras mal.
Pónele el marco de amor
y como en verle se huelga,
1810 en la memoria le cuelga
que es su camarín mayor.
Del mismo modo miré
de mi doña Serafina
la hermosura peregrina.

1815 Tomé el pincel, bosquejé.
Acabó el entendimiento
de retratar su beldad.
Compróle la Voluntad,
guarnecióle el pensamiento;
que a la memoria le trajo

1820 y, viendo cuán bien salió,
luego el pintor escribió
«Amor me fecit» abajo.
¡Ves cómo pinta quien ama?

1825 PINTOR: Pues si ya el retrato tienes,
qué a retratarla vienes
conmigo?

ANTONIO: Aquéste se llama
«retrato espiritual»;
que la Voluntad, ya ves,
que es sólo espíritu.

1830 PINTOR: ¿Pues?
ANTONIO: La vista, que es corporal,
para contemplar el rato
que estoy solo su hermosura
pide agora a tu pintura
este corporal retrato.

1835 PINTOR: No hay filosofía que iguale
a la de un enamorado.

ANTONIO: Soy en amor graduado;
mas oye, que mi bien sale.

Sale doña SERAFINA, vestida de hombre; el vestido sea negro, y con ella doña JUANA

1840 JUANA: ¿Que aquesto de veras haces?
SERAFINA: ¿Que en verte así no te ofendes?
Fiestas de Carnestolendas
todas paran en disfraces.
Deséome entretener
de este modo; no te asombre
que apetezca el traje de hombre
ya que no lo puedo ser.

1845 JUANA: Paréceslo de manera
que me enamoro de ti.
En fin, ¿esta noche es?

1850 SERAFINA: Sí.
JUANA: A mí más gusto me diera
que te holgaras de otros modos
y no con representar.
JUANA: No me podrás tú juntar

1855 para los sentidos todos
los deleites que hay diversos
como en la comedia.

JUANA: Calla.
SERAFINA: ¿Que fiesta o juego se halla
que no le ofrezcan los versos??
1860 En la comedia, los ojos
¿no se deleitan y ven
mil cosas que hacen que estén
olvidados tus enojos?
La música, ¿no recrea
1865 el oído y el discreto
no gusta allí del conceto
y la traza que desea?
Para el alegre, ¿no hay risa?
Para el triste, ¿no hay tristeza?
Para el agudo, ¿agudeza?
1870 Allí el necio, ¿no se avisa?
El ignorante, ¿no sabe?
¿No hay guerra para el valiente,
consejos para el prudente,
y autoridad para el grave?
1875 Moros hay si quieres moros;
si apetecen tus deseos
torneos, te hacen torneos;
si toros, correrán todos.
¿Quieres ver los epitetos
1880 que de la comedia he hallado?
De la vida es un traslado,
sustento de los discretos,
dama del entendimiento,
1885 de los sentidos banquete,
de los gustos ramillete,
esfera del pensamiento,
olvido de los agravios,
manjar de diversos precios,
que mata de hambre a los necios
1890 y satisface a los sabios.
Mira lo que quieres ser
de aquestos dos bandos.
JUANA: Digo
que el de los discretos sigo,
y que me holgara de ver
1895 la farsa infinito.
SERAFINA: En ella
¿cuál es lo malo que sientes?

JUANA: Sólo que tú representes.
SERAFINA: ¿Por qué, si sólo han de vella
1900 mi hermana y sus damas? Calla.
De tu mal gusto me admiro.
ANTONIO: Suspenso las gracias miro
con que habla. A retratalla
comienza, si humana mano
1905 al vivo puede copiar
la belleza singular
de un serafín.
PINTOR: Es humano.
Bien podré.
ANTONIO: ¿Pues, no te admiras
de su vista soberana?
SERAFINA: El espejo, doña Juana.
1910 Tocaréme.

Trae [doña JUANA] un espejo

JUANA: Si te miras
en él, ten, señora, aviso,
no te enamores de ti.
SERAFINA: ¿Tan hermosa estoy así?
JUANA: Temo que has de ser Narciso.
1915 SERAFINA: ¡Bueno! De esta suerte quiero
los cabellos recoger,
por no parecer mujer
cuando me quite el sombrero.
Pon el espejo. ¿A qué fin
1920 le apartas?
JUANA: Porque así impido
a un pintor que está escondido
por copiarte en el jardín.
SERAFINA: ¿Cómo es eso?
PINTOR: ¡Vive Dios,
1925 que aquesta mujer nos vende!
Si el duque acaso esto entiende,
medrado habemos los dos.
SERAFINA: ¿En el jardín hay pintor?
JUANA: Sí. Deja que te retrate.
ANTONIO: ¡Cielos! ¿Hay tal disparate?
1930 SERAFINA: ¿Quién se atrevió a eso?
JUANA: Amor,
que, como en Chipre, se esconde
enamorado de ti
por retratarte.

ANTONIO: Eso sí.
 1935 JUANA: (¡Cuál estará agora el conde!) *Aparte*
 SERAFINA: Humor tienes singular
 aquesta tarde.
 PINTOR: ¿Ha de ser
 el vestido de mujer
 con que la he de retratar,
 o como agora está?

ANTONIO: Sí,
 1940 como está; porque se asombre
 el mundo que en traje de hombre
 un serafín ande así.
 PINTOR: Sacado tengo el bosquejo.
 En casa lo acabaré.
 1945 SERAFINA: Ya de tocarme acabé.
 Quitar puedes el espejo.
 ¿No está bien este cabello?
 ¿Qué te parezco?

JUANA: Un Medoro.
 SERAFINA: No estoy vestida de moro.
 1950 JUANA: No, mas pareces más bello.
 SERAFINA: Ensayemos el papel,
 pues ya estoy vestida de hombre.
 JUANA: ¿Cuál es de la farsa el nombre?
 SERAFINA: «La portuguesa crüel».
 1955 JUANA: En ti el poeta pensaba
 cuando así la entituló.
 SERAFINA: Portuguesa soy; crüel no.
 JUANA: Pues a Amor, ¿que le faltaba
 a no serlo?

SERAFINA: ¿Qué crueldad
 1960 has visto en mí?
 JUANA: No tener
 a nadie amor.

[Doña SERAFINA] vase poniendo el cuello y sombrero

SERAFINA: ¿Puede ser
 el no tener voluntad
 a ninguno crueldad? Di.
 JUANA: ¿Pues no?
 SERAFINA: ¿Y será justa cosa,
 1965 por ser para otros piadosa,
 ser yo crüel para mí?
 PINTOR: ¡Par diez, que ella dice bien!
 ANTONIO: ¡Pobre del que tal sentencia

2005
JUANA: ¡Muere!
¡Ay, ten! ¡Que no es conmigo
la pesadumbre, señora!
SERAFINA: ¿Qué te parece?
JUANA: Temí.
SERAFINA: Enojéme.
JUANA: ¿Pues qué hicieras,
a ser los celos de veras
si te enojas siendo así?
2010
ANTONIO: ¿Hay celos con mayor gracia?
PINTOR: Estoy mirándola loco.
¡Donaire extraño!
JUANA: Por poco
sucediera una desgracia,
2015
de verte tuve temor.
Un valentón bravo has hecho.
SERAFINA: Oye agora. Satisfecho
mi dama y de su amor,
2020
del enojo que la di,
muy a lo tierno la pido
me perdone arrepentido.
JUANA: Eso será bueno. Di.

Representa

SERAFINA: Los cielos me son testigos
2025
si el enojo que te he dado
al alma no me ha llegado.
Mi bien, seamos amigos.
Basta. No haya más enojos,
pues yo propio me castigo.
2030
Vuelvan a jugar conmigo
las dos niñas de esos ojos.
Quitad el ceño. No os note
mi amor niñas soberanas;
que dirá que sois villanas
viéndoos andar con capote.
2035
¿De qué sirve este desdén,
mi gloria, mi luz, mi cielo,
mi regalo, mi consuelo,
mi paz, mi gloria, mi bien?
2040
¿Que no me quieres mirar?
¡Que esto no te satisfaga!
Mátame, toma esta daga.
Mas no me querrás matar;
que aunque te enojas, yo sé

que pues se casa en aldea,
villana su amor ha vuelto.
Celos, volemos allá
2085 pues tenéis alas de fuego.
A lindo tiempo llegamos,
desde aquí verla podemos.
Ya salen los convidados,
2090 el tamboril toca el tiempo,
porque a su son bailan todos;
pues ellos bailan, bailemos.
Va: «Perantón, Perantón...»

Baila

Haced mudancas, deseos,
pues vuestra Celia las hace.
2095 Toca Pero Sastre, el viejo,
pues que la villa lo paga.
Ya se entraron allá dentro,
ya quieren dar colación.
La capa del sufrimiento

Rebózase

2100 me rebozaré, que así
podré llegar encubierto,
y arrimarme a este rincón
como mis merecimientos.
Avellanas y tostones
2105 dan a todos. ¡Hola! ¡Ah, necios!
Llegad, tomaré un puñado.
—¿Yo necio? Mentís.— ¿Yo miento?
Tomad.— ¿A mí bofetón?

Dase un bofetón

¡Muera!— ¡Ténganse! ¿Qué es esto?

Echa mano

2110 —No fue nada. [Sean] amigos.
—Yo lo soy. —Yo serlo quiero.

Envaina

Ya ha llegado el señor cura.
Por muchos años y buenos

se regocije esta casa
con bodas y casamientos.
2115 —Por virtù de su mercé,
señor cura, aquí hay asiento.
—¿Eso no? —Tome esta silla
de costillas. —No haré, cierto.
2120 —Digo que la ha de tomar.
—Este escaño estaba bueno;
mas por no ser porfiado...
—Ya se ha rellenado el viejo.
Echá vino, Hernán Alonso.
2125 Beba el cura y vaya arreo.
—¡Oh, cómo sabe a la pega!
—También Celia sabe a celos.
Ya es hora del desposorio;
todos están en pie puestos:
2130 los novios y los padrinos
en frente y el cura en medio.
—Fabio, ¿queréis por esposa
a Celia hermosa? —Sí, quiero.
—Vos, Celia, ¿queréis a Fabio?
—Por mi esposo y por mi dueño.
2135 —¡Oh, perros! ¿En mi presencia?

Mete mano

El príncipe Pinabelo
soy. Mueran los desposados,
2140 el cura, la gente, el pueblo.
—¡Ay, que nos mata!— Pegadles,
celos míos, vuestro incendio
pues Sansón me he vuelto. Muera
Sansón con los Filisteos;
que no hay quien pueda resistir el fuego
cuando le enciende amor y soplan celos.
2145 JUANA: ¡Pecadora de mí! ¡Tente!
Que no soy Celia ni Celio
para airarte contra mí.
SERAFINA: Encendíme, te prometo,
2150 como Alejandro lo hacía
llevado del instrumento
que aquel músico famoso
le tocaba.
ANTONIO: ¿Pudo el cielo
juntar más donaire y gracia
solamente en un sujeto?

2155 ¡Dichoso quien, aunque muera,
le ofrece sus pensamientos!
JUANA: Diestra estás; muy bien lo dices.
SERAFINA: Ven, doña Juana; que quiero
2160 vestirme sobre este traje
el mío, hasta que sea tiempo
de representar.
JUANA: A fe,
que se ha de holgar en extremo
tu melancólica hermana.
SERAFINA: Entretenerla deseo.

Vanse los dos

2165 PINTOR: Ya se fueron.
ANTONIO: Ya quedé
con su ausencia triste y ciego.
PINTOR: En fin, ¿quieres que de hombre
la pinte?
ANTONIO: Sí, que deseo
2170 contemplar en este traje
lo que agora visto habemos;
pero truécala el vestido.
PINTOR: ¿Pues no quieres que sea negro?
ANTONIO: Dará luto a mi esperanza;
mejor es color de cielos,
2175 con oro, y pondrá en él
otro amor y azul mis celos.
PINTOR: Norabuena
ANTONIO: ¿Para cuándo
me le tienes de dar hecho?
PINTOR: Para mañana sin falta.
2180 ANTONIO: No repares en el precio;
que no trujera Amor desnudo el cuerpo
a ser interesable y avariento.

Vanse. Salen doña MADALENA y MIRENO

MADALENA: Mi maestro habéis de ser
desde hoy.
MIRENO: ¿Qué ha visto en mí,
2185 vuestra excelencia, que así
me procura engrandecer?
Dar lición al maestro
el discípulo desde hoy.

2190 MADALENA: (¡Qué claras señales doy del ciego amor que le nuestro!) *Aparte*

MIRENO: (¿Qué hay que dudar, esperanza? Esto, ¿no es tenerme amor? Dígalo tanto favor, tanta privanza. Vergüenza, ¿por qué impedís la ocasión que el cielo os da? Daos por entendido ya.) *Aparte*

2195 MADALENA: Como tengo, don Dionís tanto amor...

MIRENO: (¡Ya se declara, ya dice que me ama, cielos!) *Aparte*

2200 MADALENA: ...al conde de Vasconcelos, antes que venga, gustara, no sólo hacer buena letra, pero saberle escribir, y por palabras decir lo que el corazón penetra; que el poco uso que en amar tengo, pide que me adiestre esta experiencia, y me muestre cómo podré declarar lo que tanto al alma importa, y el amor mismo me encarga; que soy en quererle larga, y en significarlo corta.

2205 MADALENA: En todo os tengo por diestro; y así, me habéis de enseñar a escribir y a declarar al conde mi amor, maestro.

2210 MADALENA: (¿Luego no fue en mi favor, pensamiento lisonjero sino porque sea tercero del conde? ¿Veis, loco amor, cuán sin fundamento y fruto torres habéis levantado de quimera, que ya han dado en el suelo?) Como el bruto en esta ocasión he sido, en que la estatua iba puesta, haciéndola el pueblo fiesta que loco y desvanecido creyó que la reverencia no a la imagen que traía sino a él solo se hacía,

2215 MADALENA: En todo os tengo por diestro; y así, me habéis de enseñar a escribir y a declarar al conde mi amor, maestro.

2220 MIRENO: (¿Luego no fue en mi favor, pensamiento lisonjero sino porque sea tercero del conde? ¿Veis, loco amor, cuán sin fundamento y fruto torres habéis levantado de quimera, que ya han dado en el suelo?) Como el bruto en esta ocasión he sido, en que la estatua iba puesta, haciéndola el pueblo fiesta que loco y desvanecido creyó que la reverencia no a la imagen que traía sino a él solo se hacía,

2225 MADALENA: En todo os tengo por diestro; y así, me habéis de enseñar a escribir y a declarar al conde mi amor, maestro.

2230 MADALENA: En todo os tengo por diestro; y así, me habéis de enseñar a escribir y a declarar al conde mi amor, maestro.

2235 y con brutal impaciencia
arrojarla de sí quiso
hasta que se apaciguó
con el castigo, y cayó
confuso en su necio aviso.

2240 ¿Así el favor corresponde
con que me he desvanecido?
Basta; que yo el bruto he sido
y la estatua es sólo el conde.
Bien puedo desentonarme
que no es la fiesta por mí.)

2245 MADALENA: (Quise deslumbrarle así; *Aparte*
que fue mucho declararme.)
Mañana comenzaréis,
maestro, a darme lición.
MIRENO: Servirte es mi inclinación.

2250 MADALENA: Triste estáis.
MIRENO: ¿Yo?
MADALENA: ¿Qué tenéis?
MIRENO: Ninguna cosa.
MADALENA: (Un favor *Aparte*
me manda Amor que le dé.)

Tropezza y dala la mano MIRENO

2255 MIRENO: ¡Válgame Dios! Tropecé...
(Que siempre tropezza Amor.) *Aparte*
El chapín se me torció.
(¡Cielos! ¿Hay ventura igual?) *Aparte*
¿Hízose acaso algún mal
vueselencia?

2260 MADALENA: Creo que no.
MIRENO: ¿Que la mano la tomé?
MADALENA: Sabed que al que es cortesano
le dan, al darle una mano,
para muchas cosas pie.

Vase

2265 MIRENO: «¡Le dan, al darle una mano,
para muchas cosas pie!»
De aquí, ¿qué colegiré?
Decid, pensamiento vano.
¿En aquesto pierdo o gano?
¿Qué confusión, qué recelos
son aquestos? Decid, cielos,

2270 ¿esto no es amor? Mas no,
llevo la estatua yo
del conde de Vasconcelos.
Pues, ¿qué enigma es darme pie
la que su mano me ha dado?
2275 Si sólo el conde es amado,
¿qué es lo que espero? ¿Qué sé?
Pie o mano, decid, ¿por qué
dais materia a mis desvelos?
Confusión, Amor, recelos,
2280 ¿soy amado? Pero no,
que llevo la estatua yo
del conde de Vasconcelos.
El pie que me dio será
pie para darla lición
2285 en que escriba la pasión
que el conde y su amor la da.
Vergüenza, sufrí y callá.
Basta ya, atrevidos vuelos,
2290 vuestra ambición, si a los cielos
me desatino os subió;
que llevo la estatua yo
del conde de Vasconcelos.

ACTO TERCERO

Salen LAURO, pastor viejo, y RUY Lorenzo, también de pastor

RUY:
Si la edad y la prudencia
ofrece en la adversidad,
2295 Lauro discreto, paciencia,
vuestra prudencia y edad
pueden hacer la experiencia.
Dejad el llanto prolijo;
que, si vuestro ausente hijo
2300 es causa que lloréis tanto,
él convertirá ese llanto
brevemente en regocijo.
Su virtud misma procura
honrar vuestra senectud
2305 y hacer su dicha segura;
que siempre fue la virtud
principio de la ventura;
y pues la tiene por madre,
no es bien que ese llanto os cuadre.

2310 LAURO: Eso mis males lo vedan,
los hijos heredan
las desdichas de su padre.
No le he dejado otra herencia
si no es la desdicha mía,
2315 [-encia,]
que era el muro que tenía
mi vejez.

RUY: ¿Ésa es prudencia?
Si por trabajos un hombre
es bien que lllore y se asombre,
2320 ¿quién los tiene como yo
a quien el cielo quitó
honra, patria, hacienda y nombre?
Un hijo sólo perdéis
aunque no en las esperanzas
2325 que de gozarle tenéis;
pero yo, con las mudanzas
que de mi vida sabéis,
¿cuándo veré que el furor
del tiempo y de su rigor
2330 dejará de hacerme ultraje,
despreciado en este traje
y con nombre de traidor?

Consoladme vos a mí,
pues es más lo que perdí.
2335 LAURO: ¿Más que un hijo habéis perdido?
RUY: El honor, ¿no es preferido
a la vida y hijos?

LAURO: Sí.
RUY: Pues si no tengo esperanza
2340 de dar a mi honor remedio,
más pierdo.

LAURO: En una venganza
no es bien que se tome el medio
deshonrado; el que la alcanza
2345 con medio que injustos son,
cuando más vengarse intenta,
queda con mayor afrenta
..... [-ón]
dando color de traición
el contrahacer firma y sello
2350 del duque para matar
al conde, pudiendo hacello
de otro modo y no manchar
vuestro honor por socorrello.

2355 Y pues parece castigo
 el que os da el tiempo enemigo,
 justo es que estéis consolado,
 pues padecéis por culpado;
 pero el que usa conmigo
 mi desdicha es diferente,
 2360 pues, aunque no lo merezco,
 me castiga.
 RUY: Un hijo ausente
 no es gran daño.
 LAURO: El que padezco
 tantos años inocente
 os diré, si los ajenos
 daños hacen que sean menos
 2365 los propios males.
 RUY: No son
 de aquesa falsa opinión
 los generosos y buenos;
 porque el prudente y discreto
 2370 siente el daño ajeno tanto
 como el propio.
 LAURO: Si secreto
 me guardáis, diraos mi llanto
 su historia.
 RUY: Yo os le prometo;

 mas llorar un hijo ausente
 un hombre es mucha flaqueza.
 2375 LAURO: Pierdo, con perderle, mucho.
 RUY: ¿Qué más extremos hicieras
 a tener tú mis desdichas?
 LAURO: ¡Ay, Dios! Si quien soy supieras,
 2380 ¡cómo todas tus desgracias
 las juzgaras por pequeñas!
 RUY: Ese enigma me declara.
 LAURO: Pues con ese traje quedas
 en el lugar de mi hijo,
 2385 escucha mi suerte adversa.
 Yo, Ruy Lorenzo, no soy
 hijo de estas asperezas,
 ni el traje que toscos ves
 es mi natural herencia;
 2390 no es de Lauro mi apellido
 ni mi patria aquesta sierra,
 ni jamás mi sangre noble
 supo cultivar la tierra.

2395 Don Pedro de Portugal
me llaman, y de la cepa
de los reyes lusitanos
desciendo por línea recta.
El rey don Dürarte fue
mi hermano, y el que ahora reina
es mi sobrino.

RUY: ¿Qué escucho?

2400 ¡Duque de Coímbra! Deja
que sellen tus pies mi labios,
y que mis desdichas tengan
fin, pues con las tuyas son
o ningunas o pequeñas.

2405 LAURO: Alza del suelo y escucha
si acaso tienes paciencia
para saber los vaivenes
de la Fortuna y su rueda.
2410 Murió el rey de Portugal,
mi hermano, en la primavera
de su juventud lozana;
mas la muerte, ¿qué no seca?

2415 De seis años dejó un hijo
que agora, ya hombre, intenta
acabar mi vida y honra;
y dejando la tutela
y el gobierno de estos reinos
solos a mí y a la reina.

2420 Murió el rey; sobre el gobierno
hubo algunas diferencias
entre mí y la reina viuda,
porque jamás la soberbia
supo admitir compañía
2425 en el reinar, y las lenguas
de envidiosos lisonjeros
siempre disensiones siembran.

2430 Metióse el rey de Castilla
de por medio, porque era
la reina su hermana. En fin,
nuestros enojos concierta
con que rija en Portugal
la mitad del reino, y tenga
en su poder al infante.

2435 Vine en esta conveniencia;
mas no por eso cesaron
las envidias y sospechas,
hasta alborotar el reino

asomos de armas y guerras.
Pero cesó el alboroto
2440 porque, aunque era moza y bella
la reina, un mal repentino
dio con su ambición en tierra.
Murió en fin; gocé el gobierno
portugués sin competencia,
2445 hasta que fue Alfonso Quinto,
de bastante edad y fuerzas.
Caséle con una hija
que me dio el cielo, Isabela
por nombre aunque desdichada,
2450 pues ni la estima ni precia.
Juntáronsele al rey mozo
mil lisonjeros, que cierran
a la verdad en palacio,
como es costumbre, las puertas.
2455 Entre ellos un mi enemigo,
de humilde naturaleza,
Vasco Fernández por nombre,
gozó, la privanza excelsa;
y queriendo derribarme
2460 para asegurarse en ella,
a mi propio hermano induce,
y, para engañarle, ordena
hacerle entender que quiero
levantarme con sus tierras
2465 y combatirle a Berganza,
siendo duque por mí de ella.
Creyólo, y ambos a dos
al nuevo rey aconsejan,
si quiere gozar seguro
2470 sus estados, que me prenda;
para lo cual alegaban
que di muerte con hierbas
a doña Leonor, su madre,
y que con traiciones nuevas
2475 quitarle intentaba el reino,
pidiendo a Ingalaterra
socorro, con cartas falsas
en que mi firma le enseñan.
Creyólo; desposeyóme
2480 de mi estado y las riquezas
que en el gobierno adquirí;
llevóme a una fortaleza
donde, sin bastar los ruegos

2485 ni lágrimas de Isabela,
mi hija y su esposa, manda
que me corten la cabeza.
Supe una noche propicia
el rigor de la sentencia
2490 y, ayudándome el temor,
las sábanas hechas vendas,
me descolgué de los muros,
y en aquella noche mesma
di aviso que me siguiese
a mi esposa la duquesa.
2495 Supo el rey mi fuga, y manda
que al son de roncás trompetas
me publiquen por traidor,
dando licencia a cualquiera
para quitarme la vida,
2500 poniendo mortales penas
a quien, sabiendo de mí,
no me lleve a su presencia.
Temí el rigor del mandato,
y como en la suerte adversa
2505 huye el amistad, no quise
ver en ellos su experiencia.
Llegamos hasta estos montes,
donde de parto y tristeza
murió mi esposa querida,
2510 y un hijo hermoso me deja
que en este traje criado,
comprando ganado y tierras,
y hecho de duque pastor,
ha ya veinte primaveras
2515 que han dado flores a mayo,
hierba al prado y a mí penas,
que el estado en que me ves
conservo; mas todo fuera
poco, a no perder la vista
2520 del hijo en cuya presencia
olvidaba mis trabajos.
Mira si es razón que sienta
la falta que a mi vejez
hace su vista, y que pierda
2525 la vida que ya se acaba
entre lágrimas molestas.
RUY: Notables son los sucesos
que en el mundo representa
tiempo caduco y loco,

2530 autor de tantas tragedias.
La tuya, famoso duque,
hace que olvide mis penas;
mas yo espero en Dios que presto
dará Fortuna la vuelta.

2535 Bien claras señales daba
de tu hijo la presencia,
que, cual ceniza, el sayal
las llamas de su nobleza
encubría. Quiera el cielo
2540 que rico y próspero el vuelva
a consolarte.

Salen VASCO y BATO, pastores

BATO: Nuesamo,
con cinco carros de leña
vamos a Avero. ¿Mandas algo
para allá?

2545 LAURO: Bato, que vengas
presto.

BATO: ¿No quieres más?
LAURO: No.

BATO: Pues yo sí, porque quisiera
que, a cuenta de mi soldada,
ocho veintenes me diera
para una cofia de pinos
2550 que me ha pedido Firela.

LAURO: Ven por ellos.

BATO: En mi tarja
nueve rayas tengo hechas,
porque otros cinco tostones
debo no más.

LAURO: ¡Qué simpleza!

Vanse BATO y LAURO

2555 VASCO: ¿No podría yo ir allá?
RUY: No, Vasco amigo, si intentas
no perderte; que ya sabes
nuestro peligro y afrenta.

2560 VASCO: ¿Hasta cuándo quieres que ande
en esta vida grosera,
de mis calzas desterrado?
Vuélveme, señor, a ellas,

2565 y líbrame de un mastín
que anoche desde la puerta
de Melisa me llevó
dos cuarterones de pierna.

RUY: ¿Pues qué hacías tú de noche
a su puerta?

VASCO: Hay cosas nuevas.
2570 Si aquí es el amor quillotro,
quillotrado estoy por ella.
Hízome ayer un favor
en el valle.

RUY: ¿Y fue?

VASCO: Que tiosa
me dio un pellizco en un brazo,
terrible, y me hizo señas
2575 con el ojo zurdo.

RUY: ¿Y ése
es buen favor?

VASCO: ¡Linda flema!
Así se imprime el carácter
del amor en las aldeas.

Vanse. Salen MIRENO y TARSO

TARSO: 2580 ¿Más muestras quieres que dé
que decirte, al «cortesano
le dan, al darle una mano,
para muchas cosas pie?»

¿Puede decirlos más claro
2585 una mujer principal?
¿Qué aguardabas, pese a tal,
amante corto y avaro,
que ya te daré este nombre
pues no te osas atrever?

2590 ¿Esperas que la mujer
haga el oficio de hombre?
¿En qué especie de animales
no es la hembra festejada,
perseguida y paseada
con amorosas señales?

2595 A solicitarla empieza,
que lo demás es querer
el orden sabio romper
que puso Naturaleza.

2600 Habla, no pierdas por mudo
tal mujer y tal estado.

MIRENO: Un laberinto intricado
 es, Tarso, el que temo y dudo.
 No puedo determinarme
 que me prefieran los cielos
 2605 al conde de Vasconcelos;
 pues llegando a compararme
 con él, sé que es gran señor,
 mozo discreto, heredero
 2610 de Berganza, y desespero,
 viéndome humilde pastor,
 rama vil de un tronco pobre,
 y que tan noble mujer
 no es posible quiera hacer
 más favor que al oro, al cobre.
 2615 Mas después el afición
 con que me honra y favorece,
 las mercedes que me ofrece
 su afable conversación,
 el suspenderse, el mirar,
 2620 las enigmas y rodeos
 con que explica sus deseos,
 el fingir un tropezar
 —si es que fue fingido—el darme
 la mano, con la razón
 2625 que me tiene en confusión
 se animan para animarme,
 y entre esperanza y temor
 como ya, Brito, me abraso,
 2630 llevo a hablarla, tengo el paso,
 tira el miedo, impele amor,
 y, cuando más me provoca
 y hablarla el alma comienza,
 enojada la Vergüenza
 llega y tápame la boca.
 2635 TARSO: ¿Vergüenza? ¿Tal dice un hombre?
 ¡Vive Dios, que estoy corrido
 con razón de haberte oído
 tal necedad! No te asombre
 que así llame a tu temor
 2640 por no llamarle locura.
 ¡Miren aquí qué criatura
 o qué doncella Teodor,
 para que con este espacio
 diga que vergüenza tiene!
 2645 No sé yo para qué viene
 el vergonzoso a palacio.

2650 Amor vergonzoso y mudo
medrará poco, señor,
que a tener vergüenza Amor,
no le pintaran desnudo.

No hayas miedo que se ofenda
cuando digas tus enojos;
vendados tiene los ojos
pero la boca sin venda.

2655 Habla, o yo se lo diré
porque, si callas, es llano
que quien te dio pie en la mano
tiene de dejarte a pie.

MIRENO:
2660 Ya, Brito, conozco y veo
que amor que es mudo no es cuerdo;
pero, si por hablar pierdo
lo que callando poseo

2665 y agora con mi privanza
e imaginar que me tiene
amor, vive y se entretiene,
mi incierta y loca esperanza;
y declarando, mi amor

2670 tengo de ver en mi daño
el castigo y desengaño
que espero de su rigor,
¿no es mucho más acertado

aunque la lengua sea muda,
gozar un amor en duda
que un desdén averiguado?

2675 Mi vergüenza esto señala,
esto intenta mi secreto.

TARSO:
Dijo una vez un discreto
que en tres cosas era mala
la vergüenza y el temor.

2680 MIRENO:
¿Y eran?

TARSO:
Escucha despacio:
en el púlpito, en palacio
y en decir uno su amor.

2685 En palacio estás. Los cielos
te abren camino anchuroso.
No pierdas por vergonzoso.

MIRENO:
Si al conde de Vasconcelos
ama, ¿cómo puede ser?

TARSO:
No lo creas.

MIRENO:
Si lo veo

y ella lo dice.

TARSO:
Es rodeo

2690 y traza para saber
si amas. A hablarla comienza,
que, par Dios, si la perdemos
que al monte volver podemos
a segar.

2695 MIRENO: Si la vergüenza
me da lugar yo lo haré
aunque pierda vida y fama.

Sale doña JUANA

JUANA: Mirad, don Dionís, que os llama
mi señora...

MIRENO: Luego iré.

TARSO: Ánimo.

2700 MIRENO: (¿Qué confusión
me entorpece y acobarda? *Aparte*

JUANA: Venid presto; que os aguarda.

Vase

TARSO: Desenvuelve el corazón.

Háblala, señor, de espacio.

MIRENO: Tiemblo, Brito.

2705 TARSO: Esto es forzoso.

Bien dicen que al vergonzoso
le trujo el diablo a palacio.

Vanse. Sale doña MADALENA

2710 MADALENA: Ciego Dios, ¿qué os avergüenza
la cortedad de un temor?
¿De cuándo acá, niño Amor,
sois hombre y tenéis vergüenza?

¿Es posible que vivís
en don Dionís y que os llama
su dios? Sí, pues si me ama,
¿cómo calla don Dionís?

2715 Decláreme sus enojos,
pues callar un hombre es mengua.
Dígame una vez su lengua
lo que me dicen sus ojos.

2720 Si teme mi calidad
su bajo y humilde estado,
bastante ocasión le ha dado
mi atrevida libertad.

2725 Ya le han dicho que le adoro
mis ojos, aunque fue en vano.
La lengua, al darle la mano
a costa de mi decoro,
ya abrió el camino que pudo
mi vergüenza. Ciego infante,
2730 ya que me habéis dado amante,
¿para qué me le dais mudo?
Mas no me espanto lo sea
pues tanto Amor me humilló;
que, aun diciéndoselo yo,
podrá ser que no lo crea.

Sale doña JUANA

2735 JUANA: Don Dionís, señora, viene
a darte lición.

Vase

MADALENA: A dar
lición vendrá de callar
pues aun palabras no tiene.
2740 De suerte me trata Amor
que mi pena no consiente
más silencio. Abiertamente
le declararé mi amor
contra el común orden y uso;
2745 mas tiene de ser de modo
que, diciéndoselo todo,
le he de dejar más confuso.

Siéntase en una silla. Finge que duerme y sale MIRENO, descubierto

MIRENO: ¿Qué manda vuestra excelencia?
2750 ¿Es hora de dar lición?
(Ya comienza el corazón
a temblar en su presencia.
Pues que calla, no me ha visto;
sentada sobre la silla
con la mano en la mejilla
está.)

Aparte

MADALENA: (En vano me resisto.
2755 Yo quiero dar a entenderme
como que dormida estoy.)

Aparte

MIRENO: Don Dionís, señora, soy.

2760 ¿No me responde? ¿Si duerme?
Durmiendo está. Atrevimiento,
ahora es tiempo. Llegad
a contemplar la beldad
que ofusca mi entendimiento.
Cerrados tiene los ojos.
2765 Llegar puedo sin temor;
que, si son flechas de Amor,
no me podrán dar enojos.
¿Hizo el Autor soberano
de nuestra naturaleza
más acabada belleza?
2770 Besarla quiero una mano.
¿Llegaré? Sí... pero no;
que es la reliquia divina
y mi humilde boca indina
de tocarla. ¿Pero yo
2775 soy hombre y tiemblo? ¿Qué es esto?
Ánimo. ¿No duerme? Sí.

Llega y retírase

2780 Voy. ¿Si despierta? ¡Ay de mí,
que el peligro es manifiesto
y moriré si recuerda
hallándome de este modo!
Para no perderlo todo
bien es que esto poco pierda.
El temor el Amor venza.
Afuera quiero esperar.
2785 MADALENA: (¡Que no se atrevió a llegar!
¡Mal haya tanta vergüenza!) *Aparte*
MIRENO: No parezco bien aquí
solo, pues durmiendo está.
Yo me voy.
MADALENA: (¿Que al fin se va?) *Aparte*

Como que duerme

2790 MIRENO: Don Dionís...
¿Llamóme? Sí.
¡Qué presto que despertó!
Miren, ¡qué bueno quedara
si mi intento ejecutara!
2795 ¿Está despierta? Mas no;
que en sueños pienso que acierta

mi esperanza entretenida;
y **quien me llama dormida**
no me quiere mal despierta.

2800

¿Si acaso soñando está
en mí? ¡Ay, cielos! ¿Quién supiera
lo que dice?

Como que duerme

MADALENA:

No os vais fuera.

Llegaos, don Dionís, acá.

MIRENO:

Llegar me manda su sueño.

2805

¡Qué venturosa ocasión!

Obedecerla es razón

pues, aunque duerme, es mi dueño.

Amor, acabad de hablar.

No seáis corto.

Todo lo que hablare ella es como entre sueños

MADALENA:

Don Dionís,

2810

ya que a enseñarme venís

a un tiempo a escribir y amar

al conde de Vasconcelos...

MIRENO:

¡Ay, cielos! ¿Qué es lo que veis?

MADALENA:

...quisiera ver si sabéis

2815

qué es amor y qué son celos;

porque será cosa grave
que ignorante por vos quede,
pues que ningún otro puede
enseñar lo que no sabe.

Decidme, ¿tenéis amor?

2820

¿De qué os ponéis colorado?

¿Qué vergüenza os ha turbado?

Responded. Dejá el temor;

que el amor es un tributo

2825

y una deuda **natural**

cuantos viven, igual

desde el ángel hasta el bruto.

Ella misma se pregunta y responde como que duerme

Si esto es verdad, ¿para qué
os avergonzáis así?

2830

¿Queréis bien? —Señora, sí—.

¡Gracias a Dios que os saqué

una palabra siquiera.
 MIRENO: ¿Hay sueño más amoroso?
 ¡Oh, mil veces venturoso
 quien le escucha y considera!
 2835 Aunque tengo por más cierto
 que yo solamente soy
 el que soñándolo estoy;
 que no debo estar despierto.
 MADALENA: ¿Ya habéis dicho a vuestra dama
 2840 vuestro amor? —No me he atrevido—.
 ¿Luego nunca lo ha sabido?
 —Como el amor todo es llama,
 bien lo habrá echado de ver
 2845 por los ojos lisonjeros,
 que son mudos pregoneros—.
 La lengua tiene de hacer
 ese oficio; que no entiende
 distintamente quien ama
 2850 esa lengua que se llama
 algarabía de allende.
 ¿No os ha dado ella ocasión
 para declararos?—Tanta
 que mi cortedad me espanta—.
 2855 Hablad, que esa suspensión
 hace a vuestro amor agravio.
 —Temo perder por hablar
 lo que gozo por callar—.
 Eso es necesidad, que un sabio
 2860 al que calla y tiene amor
 compara a un lienzo pintado
 de Flandes que está arrollado.
 Poco medrará el pintor
 si los lienzos no descoge
 2865 que al vulgo quiere vender
 para que los pueda ver.
 El palacio nunca acoge
 la vergüenza; esa pintura
 desdoblada, pues que se vende,
 2870 que el mal que nunca se entiende
 difícilmente se cura.
 —Sí; mas la desigualdad
 que hay, señora, entre los dos
 me acobarda—. ¿Amor no es dios?
 2875 —Sí, señora—. Pues hablad;
 que sus absolutas leyes
 saben abatir monarcas

e igualar con las abarcas
la coronas de los reyes.

2880 Yo os quiero por medianera,
decidme a mí quién amáis.
—No me atrevo—. ¿Qué dudáis?
¿Soy mala para tercera?

2885 —No, pero temo, ¡ay de mí!—
¿Y si yo su nombre os doy?
¿Diréis si es ella si soy
yo acaso? —Señora, sí—.

2890 ¡Acabara yo de hablar!
¿Mas que sé que os causa celos
el conde de Vasconcelos?
—Háceme desesperar;
que es, señora, vuestro igual
y heredero de Berganza—.

2895 La igualdad y semejanza
no está en que sea principal,
o humilde y pobre el amante,
sino en la conformidad
del alma y la voluntad.

2900 Declaraos de aquí adelante,
don Dionís. A esto os exhorto;
que en juegos de amor no es cargo
tan grande un cinco de largo
como es un cinco de corto.

2905 MIRENO: Días ha que os preferí
al conde de Vasconcelos.
¿Qué escucho, piadosos cielos?

Da un grito MIRENO, y hace que despierte doña MADALENA

MADALENA: ¡Ay, Jesús! ¿Quién está aquí?
¿Quién os trujo a mi presencia,
don Dionís?

MIRENO: Señora mía...

MADALENA: ¿Qué hacéis aquí?

2910 MIRENO: Yo venía
a dar a vuestra excelencia
lición. Halléla durmiendo,
y mientras que despertaba
aquí, señora, aguardaba.

2915 MADALENA: Dormíme, en fin, y no entiendo
de qué pudo sucederme;
que es gran novedad en mí
quedarme dormida así.

Levántase

MIRENO: Si sueña siempre que duerme
vuestra excelencia del modo
2920 que agora, ¡dichoso yo!
MADALENA: (¡Gracias al cielo que habló
este mudo!) *Aparte*
MIRENO: (¡Tiemblo todo!) *Aparte*
MADALENA: ¿Sabéis vos lo que he soñado?
MIRENO: Poco es menester saber
2925 para eso.
MADALENA: Debéis de ser
otro Josef.
MIRENO: Su traslado
en la cortedad he sido
pero no en adivinar.
MADALENA: Acabad de declarar
2930 cómo el sueño habéis sabido.
MIRENO: Durmiendo vuestra excelencia,
por palabras le ha explicado.
MADALENA: ¡Válame Dios!
MIRENO: Y he sacado
2935 en mi favor la sentencia,
que falta ser confirmada
para hacer mi dicha cierta
por vuesa excelencia despierta.
MADALENA: Yo no me acuerdo de nada.
Decídmelo; podrá ser
2940 que me acuerda de algo agora.
MIRENO: No me atrevo, gran señora.
MADALENA: Muy malo debe de ser
pues no me lo osáis decir.
MIRENO: No tiene cosa peor
2945 que haber sido en mi favor.
MADALENA: Mucho lo deseo oír.
Acabad ya, por mi vida.
MIRENO: Es tan grande el juramento
que anima mi atrevimiento.
2950 Vuestra excelencia dormida...
Tengo vergüenza.
MADALENA: Acabad;
que estáis, don Dionís, pesado.
MIRENO: Abiertamente ha mostrado
que me tiene voluntad.
2955 MADALENA: ¿Yo? ¿Cómo?

MIRENO: Alumbro mis celos,
y en sueños me ha prometido...

MADALENA: ¿Sí?

MIRENO: ...que he de ser preferido
al conde de Vasconcelos.

2960

MADALENA: Mire si en esta ocasión
son los favores pequeños.
Don Dionís, no creáis en sueños;
que los sueños sueños son.

Vase

MIRENO: ¿Agora sales con eso?

2965

Cuando sube mi esperanza,
carga el desdén la balanza
y se deja en fiel el peso.

Con palabras tan resueltas
dejas mi dicha mudada.

2970

¡Qué mala era para espada
voluntad con tantas vueltas!

¿Por qué varios arcaduces
guía el cielo a queste amor?
Con el desdén y favor
me he quedado entre dos luces.

2975

No he de hablar más en mi vida
pues mi desdicha conierta
que me desprecie despierta
quien me quiere bien dormida.

2980

Calla el alma su pasión
y sirva a mejores dueños,
sin dar crédito a más sueños;
que los sueños sueños son.

Sale TARSO

TARSO: Pues, señor, ¿cómo te ha ido?

2985

MIRENO: ¿Qué sé yo? Ni bien ni mal.
Con un compás quedo igual:
amado y aborrecido.

A mi vergüenza y recato
me vuelvo que es lo mejor.

2990

TARSO: Di, pues, que le fue a tu amor
como a tres con un zapato.

MIRENO: Después me hablarás despacio.

TARSO: Bato, el pasto y vaquero
de tu padre, está en Avero

2995 y entrando acaso en palacio
me ha conocido, y desea
hablarte y verte; que está
loco de placer.

MIRENO: Sí hará.

3000 ¡Oh, llaneza de mi aldea!
¡Cuánto mejor es tu trato
que el de palacio confuso
donde el engaño anda al uso!
Vamos, Brito, a hablar a Bato,
y a mi padre escribiré
de mi fortuna el estado.
3005 En un lugar apartado
quiero verle.

TARSO: ¿Pues por qué?

MIRENO: Porque tengo, Brito, miedo
que de mi humilde linaje
la noticia aquí me ultraje
antes de ver este enredo
3010 en qué para.

TARSO: Y es razón.

MIRENO: Ven, porque le satisfagas.

TARSO: A ti amor y a mí estas bragas
nos han puesto en confusión.

Vanse. Salen doña SERAFINA y don ANTONIO

3015 SERAFINA: No sé, conde, si dé a mi padre aviso
de vuestro atrevimiento y de su agravio,
que agravio ha sido suyo el atreveros
a entrar en su servicio de ese modo
para engañarme a mí y a él afrentarle.

3020 Otros medios hallárades mejores,
pues noble sois, con que obligar al duque,
sin fingiros así su secretario,
pues no sé yo, si no es tenerme en poco.

3025 ¿Qué liviandad hallasteis en mi pecho
para atreveros a lo que habéis hecho?

ANTONIO: Yo vino de camino a ver mi prima
y quiso Amor que os vieses.

SERAFINA: Conde, basta.

3030 Yo estoy muy agraviado justamente
de vuestro atrevimiento. ¿Vos creísteis
que en tan poco mi fama y honra tengo
que descubriéndoo, como lo habéis hecho,
había de rendirme a vuestro gusto?

3035 Imaginarme a mí mujer tan fácil
ha sido injuria que a mi honor se ha hecho.
Mi padre ha dado al de Estremoz palabra
que he de ser su mujer, y aunque mi padre
la diera **ni yo le obedeciera,**
por castigar aqueste desatino
3040 me casara con él. **Salid de Avero**
al punto, don Antonio, o daré aviso
de aquesto a don Düarte y si lo entiende
peligraréis, pues corren por su cuenta
mis agravios.

ANTONIO: ¿Que así me desconoces?

SERAFINA: Idos, conde, de aquí, que daré voces.

3045 ANTONIO: **Déjame disculpar de los agravios**
que me imputas, que el juez más riguroso
antes de sentenciar escucha al reo.

SERAFINA: **Conde, ¡vive los cielos! Que si una hora**
3050 **estáis más en la villa, que esta noche**
me case con el conde por vengarme.

Yo os aborrezco, conde. Yo no os quiero.

¿Qué me queréis? Aquí la mayor pena
que me puede afligir es vuestra vista.

3055 **Si a vuestro amor mi amor no corresponde,**
conde, ¿qué me queréis? **Dejadme,** conde.

ANTONIO: **Áspid, que entre las rosas**
de esa belleza escondes tu veneno,
¿mis quejas amorosas
3060 desprecias de este modo? ¡Ay, Dios, que peno,
sin remediar mis males
en tormentos de penas infernales!

Pues que del paraíso
de tu vista destierras mi ventura,
3065 **hágate Amor Narciso,**
y de tu misma imagen y hermosura
de suerte te enamores
que, como lloro, sin remedio llores.

Yo me voy, pues lo quieres,
huyendo del rigor crüel que encierras.

3070 Agravio de mujeres,
pues de tu vista hermosa me destierras,
por quedar satisfecho
desterraré tu imagen de mi pecho.

Saca el retrato del pecho

3075 En el mar de tu olvido
echará tus memorias la venganza
que a Amor y al cielo pido,
pues de esta suerte alcanzará bonanza
el mar en que me anego,
3080 si es mar donde las ondas son de fuego.

Borrad, alma, el retrato
que en vos pinta el Amor, pues que yo arrojó
aquéste por ingrato,

Arrójale

3085 castigo justo de mi justo enojo
por quien mi amor desmedra.
Adiós, crüel, retrato de una piedra
que, pues al tiempo apelo,
médico sabio que locuras cura.

3090 Razón es que en el suelo
os deje, pues que sois de piedra dura,
si el suelo piedras cría.
Quédate, fuego, ardiendo en nieve fría.

Vase

SERAFINA:

3095 ¿Hay locuras semejantes?
¿Es posible que sujetos
a tan rabiosos efetos
estén los pobres amantes?
¡Dichosa mil veces yo
que jamás admití el yugo
de tan tirano verdugo!
3100 ¿Qué es lo que en el suelo echó
y con renombre de ingrato
tantas injurias le dijo?
Quiero verle, que colijo
mil quimeras. ¡Un retrato!

Álzale

3105 Es de un hombre, y me parece
que me parece de modo
que es mi semejanza en todo.
Cuanto el espejo me ofrece
miro aquí. Como en cristal
3110 bruñido mi imagen propia
aquí la pintura copia

y un hombre es su original.

3115 ¡Válgame el cielo! ¿Quién es,
pues no es retrato del conde
que en nada le corresponde?
¿Pues por qué le echó a mis pies?

Decid, Amor, ¿es encanto
éste para que me asombre?

3120 ¿Es posible que haya hombre
que se me parezca tanto?

No, porque cuando le hubiera,
¿qué ocasión le ha dado el pobre
para que tal odio cobre
con él el conde? Si fuera

3125 mío, pareciera justo
que en él de mí se vengara,
y que al suelo le arrojara
por sólo darme disgusto.

Algún enredo o maraña
se encierra en aqueste enima.

3130 Doña Juana que es su prima
ha de saberlo. ¡Qué extraña

confusión! Llamarla quiero,
aunque con ella he reñido
viendo que la causa ha sido
que esté su primo en Avero.

3135 Mas ella sale.

Sale doña JUANA

JUANA: Ya está,
señora, abierto el jardín.

3140 Entre el clavel y el jazmín
vuestra excelencia podrá,
entreteniéndose un rato,
perder la cólera e ira
que tiene conmigo.

SERAFINA: Mira,
doña Juana, este retrato.

3145 JUANA: (Éste es el suyo. ¿A qué fin
mi primo se le dejó? *Aparte*

¡Cielos, si sabe que yo
le metí dentro del jardín!)

SERAFINA: ¿Viste semejanza tanta
en tu vida?

3150 JUANA: No, por cierto.
(¡Si aquéste es el que en el huerto *Aparte*

copió el pintor!)

SERAFINA: ¿No te espanta?

JUANA: Mucho.

SERAFINA: Tu primo, enojado,
porque su amor tuve en poco,
con disparates de loco
3155 le echó en el suelo, y airado
se fue. Quise ver lo que era
y hame causado inquietud
pues por la similitud

3160 que tiene, saber quisiera
a qué fin aquesto ha sido.

Pues de su pecho las llaves
tienes, dilo, si lo sabes.

JUANA: (Basta, que no ha conocido *Aparte*
que es suyo. La diferencia

3165 del traje de hombre y color
que mudó en él el pintor
es la causa.) Vueselencia
me manda diga una cosa
3170 de que estoy tan ignorante
como espantada.

SERAFINA: Bastante
es ser yo poco dichosa
para que lo ignores. Diera
cualquier precio de interés
por sólo saber quién es.

3175 JUANA: Pues sabedlo...

SERAFINA: ¿Cómo?

JUAN: Espera;
llamando al conde mi primo,
y fingiendo algún favor
con que entretener su amor...

3180 SERAFINA: La famosa traza estimo;
mas habráse ya partido.

JUANA: No habrá. Yo le iré a llamar.

SERAFINA: Ve presto.

JUANA: (¿Hay más singular *Aparte*
suceso? Castigo ha sido

3185 del cielo que a su retrato
ame quien a nadie amó.)

Vase [doña JUANA]

SERAFINA: No en balde en tierra os echó
quien con vos ha sido ingrato,

3190 que si es vuestro original
tan bello como está aquí
su traslado, creed de mí
que no le quisiera mal.

3195 Y a fe que hubiera alcanzado
lo que muchos no han podido,
pues vivos no me han vencido
y él me venciera pintado.

Mas, aunque os haga favor,
no os espante mi mudanza,
que siempre la semejanza
ha sido causa de amor.

Salen don ANTONIO y doña JUANA

3200 JUANA: Esto es cierto.
ANTONIO: ¿Hay tal enredo?
JUANA: Lo que has de responder mira.
ANTONIO: Prima, con una mentira
tengo de gozar, si puedo,
la ocasión.

SERAFINA: Conde...
ANTONIO: ¿Señora?
3205 SERAFINA: Muy colérico sois.
ANTONIO: Es

condición de Portugués,
y no es mucho, si en media hora
me mandáis dejar Avero,
que hiciese extremos de loco.
3210 SERAFINA: Callad, que sabéis muy poco
de nuestra condición. Quiero
haceros, conde, saber,
porque os será de importancia,
que son caballos de Francia
3215 las iras de una mujer.

Al primer ímpetu, extraño;
pero al segundo se cansa,
que el tiempo todo lo amansa.
ANTONIO: (Prima, todo esto es engaño.)

3220 SERAFINA: No quiero ya que os partáis.
ANTONIO: De aquesta suerte, el desdén
pasado doy ya por bien.

SERAFINA: Pues ya sosegado estáis,
3225 ¿no me diréis la razón
por qué, cuando os apartastes,
este retrato arrojastes

Aparte

en el suelo? ¿Qué ocasión
 os movió a caso tan nuevo?
 ¿Cúyo es aqueste retrato?
 3230 ANTONIO: Deciros, señora, trato
 la verdad; mas no me atrevo.
 SERAFINA: ¿Pues, por qué?
 ANTONIO: Temo un castigo
 terrible.
 SERAFINA: No hay que temer.
 Yo os aseguro.
 ANTONIO: ¿Perder
 3235 la vida por un amigo
 no es mucho? Aquesa presencia
 a declararme me anima.
 (Ya va de mentira, prima.) *Aparte*
 SERAFINA: Decid.
 ANTONIO: Oiga vueselencia:
 3240 Días ha que habrá tenido
 entera y larga noticia
 de la historia lastimosa
 del gran duque de Coímbra,
 3245 gobernador de este reino,
 en guerra y paz maravilla;
 que por ser con vuestro padre
 de una cepa y sangre misma,
 y tan cercanos en deudo
 como esta corona afirma,
 3250 habréis llorado los dos
 la causa de sus desdichas.
 SERAFINA: Ya sé toda aquesa historia.
 Mi padre la contó un día
 a mi hermana en mi presencia.
 3255 Su memoria me lastima.
 Veinte años dicen que habrá
 que le desterró la envidia
 de Portugal con su esposa
 y un tierno infante. Holgaría
 3260 de saber si aún vive el duque,
 y en qué reino o parte habita.
 ANTONIO: Sola la duquesa es muerta
 porque su memoria viva;
 que al hijo infeliz y al duque,
 3265 con quien mi padre tenía
 deudo y amistad al tiempo
 que de la prisión esquivaba

huyó, le ofreció su amparo
y arriesgando hacienda y vida.
3270 Hasta agora le ha tenido
disfrazado en una quinta,
donde, entre toscos sayales,
los dos la tierra cultivan,
que con sus lágrimas riegan
3275 dándoles por fruto espinas.
El hijo, a quien hizo el cielo
con tantas partes que admiran
al mundo su discreción,
su presencia y gallardía
3280 se crió conmigo, y es
la mitad del alma mía;
que el ñudo de la amistad
hace de dos una vida.
Quiso el cielo que viniese,
3285 habrá medio año, a esta villa
disfrazado de pastor,
y que tu presencia y vista
le robase por los ojos
el alma, cuya homicida,
3290 respondiéndole el valle en ecos,
pregonan que es Serafina.
Mil veces determinado
de decirte sus desdichas,
le ha detenido el temor
3295 de ver que el rey le publica
por traidor a él y a su padre,
y a quien no diere noticia
de ellos, que a todos alcanza
el rigor de la justicia.
3300 Yo, que como propias siento
las lágrimas infinitas
que por tí sin cesar llora,
le di la palabra un día
de declararte su amor,
3305 y de su presencia y vista
gallarda darte el retrato
que tienes. Llegué y, sabida
tu condición desdeñosa,
ni inclinada ni rendida
3310 a las coyundas de Amor
de quien tan pocos se libran,
no me atreví abiertamente
a declararte el enigma

3315 de sus amorosas penas,
hasta que la ocasión misma
me la ofreciese de hablarte,
y así alcancé de mi prima
que el duque me recibiese.
3320 Supe después que quería
con el de Estremoz casarte
y, por probar si podía
estorbarlo de este modo,
mostré las llamas fingidas
3325 de mi mentiroso amor,
respondiéndome con ira
y yo, para que mirases
el retrato que te inclina
a menos rigor, échele
3330 a tus pies, que bien sabía
que su belleza pintada
de tu presunción altiva
presto había de triunfar.
En fin, bella Serafina,
3335 el dueño de este retrato
es don Dionís de Coímbra.

SERAFINA: Conde, ¿eso es cierto?

ANTONIO: Y tan cierto

3340 que, a estarlo él y saber
que le amabas, sin temer
el hallarse descubierto,
pienso que viniera a darte
el alma.

SERAFINA: Si eso es verdad
no sé si en mi voluntad
podrá caber don Düarte.

3345 ¡Válgame Dios! ¡Que éste es hijo
de don Pedro!

ANTONIO: Su belleza
dice que sí.

SERAFINA: (¿Qué flaqueza *Aparte*
es la vuestra alma? Colijo

3350 que no sois la que solía;
mas justamente merece
quien tanto se me parece
ser amado.) ¿No podría
verle?

ANTONIO: De noche bien puedes,
si das a tus penas fin

3355 y le hablas por el jardín,
que él saltará sus paredes.
Mas de día no osará
porque hay ya quien le ha mirado
en Avero con cuidado
3360 y, si más nota en él da,
ya ves el peligro.
SERAFINA: Conde,
un hombre tan principal,
a mi calidad igual,
y que a mi amor corresponde,
es ingratitud no amarle.
3365 En todo has sido discreto;
sélo en guardar más secreto,
y haz cómo yo pueda hablarle;
que el alma a darle comienza
la libertad que contrasta.
3370 ¡Y adiós!
ANTONIO: ¿Vaste?
SERAFINA: Aquesto basta;
que habla poco la vergüenza.

Vase

JUANA: Primo, ¿es verdad que don Pedro
el duque vive y su hijo?
3375 ANTONIO: Calla, que el alma lo dijo
viendo lo que en mentir medro.
Ni sé del duque ni dónde
su hijo y mujer llevó.
Don Dionís he de ser yo
3380 de noche y de día el conde
de Penela. Y de esta suerte,
si Amor su ayuda me da,
mi industria me entregará
lo que espero.

JUANA: Primo, advierte
lo que haces.

3385 ANTONIO: Engañada
queda. Amor mi dicha ordena
con nombre y ayuda ajena,
pues por mí no valgo nada.

Vanse. Salen el duque y doña MADALENA

DUQUE: Quiero veros dar lición

3390 que la carta que ayer vi
para el conde, en que leí
de el sobre escrito el renglón
me contentó. Ya escribís
muy cierto.

MADALENA: Y aún no lo entiende,
3395 con ser tan claro, y se ofende
mi maestro don Dionís.

Sale MIRENO

MIRENO: ¿Llámame, vuestra excelencia?
MADALENA: Sí, que el duque, mi señor,
3400 quiere ver si algo mejor
escribo. Vos experiencia
tenéis de cuán escribana
soy. ¿No es verdad?

MIRENO: Sí, señora.
MADALENA: Escribí, no ha cuarto de hora,
3405 medio dormida, una plana
tan clara que la entendiera
aun quien no sabe leer.
¿No me doy bien a entender,
don Dionís?

MIRENO: Muy bien.
MADALENA: Pudiera
3410 serviros, según fue buena,
de materias para hablar
en su loor.

MIRENO: Con callar
la alabo; sólo condena
3415 mi gusto el postrer renglón
por más que la pluma excuso
porque estaba muy confuso.

MADALENA: Diréislo por el borrón
que eché a la postre.

MIRENO: ¿Pues no?
MADALENA: Pues adrede lo eché allí.
MIRENO: Sólo el borrón corregí
3420 porque lo demás borró.

MADALENA: Bien lo pudiste quitar
que un borrón no es mucha mengua.

MIRENO: ¿Cómo?

MADALENA: El borrón con la lengua
se quita, y no con callar.
Ahora bien, cortá una pluma.

Sacan recado y corta una pluma

- 3425 MIRENO: Ya, gran señora, la corto.
MADALENA: ¡Acabad, que sois muy corto!
Vuestra excelencia presume
que de vergüenza no sabe
hacer cosa de provecho.
- 3430 DUQUE: Con todo, estoy satisfecho
de su letra.
MADALENA: Es cosa grave
el darle avisos por puntos
sin que aproveche. ¡Acabad!
- DUQUE: Madalena, reportad.
- 3435 MIRENO: ¿Han de ser cortos los puntos?
MADALENA: ¡Qué amigo que sois de corto!
Largos los pido. Cortadlos
de aqueste modo o dejadlos.
- MIRENO: Ya, gran señora, los corto.
- 3440 DUQUE: ¡Qué mal acondicionada
sois!
MADALENA: Un hombre vergonzoso
y corto es siempre enfadoso.
MIRENO: Ya está la pluma cortada.
MADALENA: Mostrad. ¡Y qué mala! ¡Ay, Dios!

Pruébala y arrójala

- 3445 DUQUE: ¿Por qué le echáis en el suelo?
MADALENA: ¡Siempre me la dais con pelo!
Líbreme el cielo de vos.
Quitadle con el cuchillo.
No sé de vos qué presume,
3450 siempre con pelo la pluma
y la lengua con frenillo.
MIRENO: (Propicios me son los cielos. *Aparte*
Todo esto es en mi favor.)

Sale el CONDE don Duarte

- 3455 CONDE: Dadme albricias, gran señor,
el conde de Vasconcelos
está sola una jornada
de vuestra villa.
MADALENA: (¡Ay de mí!) *Aparte*
CONDE: Mañana llegará aquí

3460 porque trae tan limitada,
dicen, del rey la licencia
que no hará más de casarse
mañana y luego tornarse.
Apreste vuestra excelencia
lo necesario, que yo
voy a recibirle luego.

3465 DUQUE: ¿No me escribe?
CONDE: Aqueste pliego.
DUQUE: Hija, la ocasión llegó
que deseo.

MADALENA: (Saldrá vana.) *Aparte*
MIRENO: (¡Ay, cielo!) *Aparte*
MADALENA: (Mi bien suspira.) *Aparte*

3470 DUQUE: Vamos. Deja aqueso y mira
que te has de casar mañana.

Vanse el DUQUE y el CONDE, y pónese a escribir ella

MADALENA: Don Dionís, en acabando
de escribir aquí, leed
este billete y haced
3475 luego lo que en él os mando.

MIRENO; (Si ya la ocasión perdí, *Aparte*
¿qué he de hacer? ¡Ay, suerte dura!)

MADALENA: Amor todo es coyuntura.

Vase [doña MADALENA]

MIRENO: Fuése. El papel dice así:

Lee

3480 «No da el tiempo más espacio.
Esta noche, en el jardín
tendrá los temores fin
del vergonzoso en palacio».

3485 ¡Cielos! ¿Qué escucho? ¿Qué veo?
¿Esta noche? ¿Hay más ventura?
¿Si lo sueño? ¿Si es locura?
No es posible. No lo creo.

Vuelve a leer

«Esta noche en el jardín...»

3490 ¡Vive Dios, que está aquí escrito!
¡Mi bien! A buscar a Brito
voy. ¿Hay más dichoso fin?
Presto en tu florido espacio
3495 dará envidia entre mis celos
al conde de Vasconcelos
el vergonzoso en palacio.

[Vase.] Salen LAURO, RUY Lorenzo, BATO y MELISA

LAURO: Buenas nuevas te dé Dios.
Escoge en albricias, Bato,
la oveja mejor del ható.
Poco es una, escoge dos.
3500 ¿Que mi hijo está en Avero?
¿Que del duque es secretario
mi primo? ¡Ay tiempo voltario!
Mas, ¿qué me quejo? ¿Qué espero?
Vamos a verle los dos;
3505 mis ojos su vista gocen.
Venid.

RUY: ¿Y si me conocen?
LAURO: No lo permitirá Dios.
Tiznaos como carbonero
3510 la cara; que de esta vez
daré a mi triste vejez
un buen día hoy en Avero.
Mi gozo crece por puntos.
Agora a vivir comienzo.

3515 BATO: Alto. Vamos, Ruy Lorenzo.
LAURO: Todos podremos ir juntos.
Guardad vosotros la casa.

[Vanse los dos, [LAURO y RUY Lorenzo]

MELISA: Sí. Bercebú que la guarde.
BATO: ¿Qué tenéis aquesta tarde?
3520 MELISA: ¡Ay, Bato! ¡Que aqueso pasa!
¿Que no preguntó por mí
Tarso?
BATO: No se le da un pito
por vos, ni es Tarso.
MELISA: ¿Pues?
BATO: Brito,
o Cabrito.
MELISA: ¡Ay! ¿Tarso así?
A verte he de ir esta tarde.

3525 ¡Crüel, tirano, enemigo!
BATO: ¿Sola?
MELISA: Vasco irá conmigo.
BATO: Buen mastín lleváis que os guarde.
¿Queréisle mucho?
MELISA: Enfinito.
BATO: Pues en Brito se ha mudado,
3530 la mitad para casado
tien...
MELISA: ¿Qué?
BATO: De cabrito el Brito.

Vanse. [Salen] a la ventana doña JUANA y doña SERAFINA

SERAFINA: ¡Ay, querida doña Juana!
Nota de mi fama doy;
3535 mas si lo dilato hoy
me casa el duque mañana.
JUANA: Don Dionís, señora, es tal
que no llega don Düarte
con la más mínima parte
a su valor. Portugal
3540 por su padre llora hoy día.
Para en uno sois los dos.
Gozaos mil años.
SERAFINA: ¡Ay, Dios!
JUANA: No temas, señora mía,
que mi primo fue por él.
3545 Presto le traerá consigo.
SERAFINA: Él tiene un notable amigo.
JUANA: Poco se hallarán como él.

Sale don ANTONIO, como de noche

ANTONIO: Hoy, Amor, vuestras quimeras
3550 de noche me han convertido
en un don Dionís fingido
y un don Antonio de veras.
Por y otro he de hablar.
Gente siento a la ventana.
JUANA: Ruido suena. No fue vana
3555 mi esperanza.

Sale TARSO, de noche

TARSO: Este lugar

mi dichoso don Dionís
 me manda que mire y ronde
 por si hay gente.

JUANA: ¡Ce! ¿Es el conde?
 ANTONIO: Sí, mi señora.
 JUANA: ¿Venís
 3560 con don Dionís?
 TARSO: (¿Cómo es esto? *Aparte*
 ¿Don Dionís? La burla es buena.
 ¿Mas si es doña Madalena?
 Reconocer este puesto
 me manda, porque le avise
 3565 si anda gente, y me parece
 que otro en su lugar se ofrece,
 y que le ronde, ande y pise.
 ¡Vaya! ¿Mas que es don Dionís?
 ¡Eso no!)

ANTONIO: Conmigo viene
 3570 un don Dionís, que os previene
 el alma, que ya adquirís,
 para ofrecerse a esas plantas.
 Hablad, don Dionís. ¿Qué hacéis?
Finge que habla don Dionís, mudando la voz

3575 ¿Que estoy suspenso, no veis,
 contemplando glorias tantas?
 Pagar lo mucho que os debo
 con palabras será mengua,
 y así refreno la lengua
 porque en ella no me atrevo.
 3580 Mas, señora, Amor es dios
 y por mí podrá pagar.
 JUANA: (¡Bien sabe disimular
 el habla.) *Aparte*

SERAFINA: ¿No tenéis vos
 3585 crédito para pagarme
 esta deuda?
 ANTONIO: No lo sé;
 mas buen fiador os daré.
 El conde puede fiarme.

[Habla de por sí]

TARSO: Yo os fio.
 (¡Válgate el diablo! *Aparte*)

3590 Sólo un hombre es, vive Dios,
y parece que son dos.

Disimula la voz

ANTONIO: Con mucho peligro os hablo
aquí. Haced mi dicha cierta
y tenga mis penas fin.

SERAFINA: Pues, ¿qué queréis?

3595 ANTONIO: Del jardín
tengo ya franca la puerta.

JUANA: Mira que suele rondarte
don Düarte, señora mía,
y que si aguardas al día
has de ser de don Düarte.
3600 Cualquier dilación es mala.

SERAFINA: ¡Ay, Dios!

JUANA: ¡Qué tímida eres!

¿Entrará?

SERAFINA: Haz lo que quisieres.

Como don ANTONIO

3605 ANTONIO: Don Dionís, Amor te iguala
a la ventura mayor
que pudo dar. Corresponde
a tu dicha.

Como don Dionís

3610 Amigo conde,
por vuestra industria y favor
he adquirido tanto bien;
dadme esos brazos. Yo soy
tu amigo, conde, desde hoy.

[Como don ANTONIO]

Yo vuestro esclavo.

[Como don Dionís]

Está bien.
Dará el tiempo testimonio
de esta deuda.

3640 con tu doña Madalena
que, o es colegial trilingue,
o a sí propio se distingue,
o es tu alma que anda en pena.
3645 Más sabe que veinte Ulises.
Algún traidor te ha burlado,
o yo este enredo he soñado,
o aquí hay dos don Dionises.
MIRENO: Soñástelo.
TARSO: ¡Norabuena!

Sale a la ventana doña MADALENA

MADALENA: ¿Si habrá don Dionís venido?
3650 TARSO: A la ventana ha salido
un bulto.
MADALENA: ¡Ay, Dios! Gente suena.
¡Ce! ¿Es don Dionís?
MIRENO: Mi señora,
yo soy ese venturoso.
MADALENA: Entrad, pues, mi vergonzoso.

Vase

3655 MIRENO: ¿Crees que lo soñaste agora?
TARSO: No sé.
MIRENO: Si mi cortedad
fue vergüenza, adiós, vergüenza;
que seréis, como no os venza,
desde agora necesidad.

Vase

3660 TARSO: Confuso me voy de aquí
que debo estar encantado.
Dos Dionises han entrado
o yo estoy fuera de mí.
3665 De estas calzas por momentos
salen quimeras como ésta;
¡pobre de quien trae acuestas
dos cestas de encantamientos!

Vase. Salen LAURO y RUY Lorenzo, de pastores

LAURO: Éste es, Ruy Lorenzo, Averó.
RUY: Aquí me vi un tiempo, Lauro,

3670 rico y próspero, y ya pobre
 y ganadero.
LAURO: Altibajos
 son del tiempo y la Fortuna,
 inconstante siempre y vario.
3675 RUY: ¡Buen palacio tiene el duque!
 Ahora acaba de labrarlo;
 propiedad de la vejez,
 hacerlos y no gozarlos.
LAURO: Busquemos a mi Mireno.
3680 RUY: En palacio aún es temprano;
 que aquí amanece muy tarde
 hemos mucho madrugado.
LAURO: ¿Cuándo durmió el deseoso?
 ¿Cuándo Amor buscó descanso?
3685 No os espante que madrugue
 que soy padre. Deseo y amo.

Salen VASCO y MELISA, de pastores

VASCO: Mucho has podido conmigo,
 Melisa.
MELISA: Débote, Vasco,
 gran voluntad.
VASCO: ¿A qué efeto
3690 me traes, Melisa, a palacio
 desde los montes incultos?
MELISA: En ellos sabrás de espacio
 mis intentos.
VASCO: Miedo tengo.
3695 MELISA: (¡Ay, Tarso, crüel, ingrato!
 Mi imán eres, tras ti voy;
 que soy hierro.)
VASCO: Aun sería el diablo
 que ahora me conociese
 algún mozo de caballos,
 colgándome de la horca
 en fe de ser peso falso.
3700 MELISA: ¡Ay, Vasco, retírate!
VASCO: ¿Pues qué...?
MELISA: ¿No ves a nuesamo,
 y al tuyo? Si aquí nos topa,
 pendencia hay para dos años.

Tocan cajas

VASCO:
3705 RUY: Volvámonos. Mas, ¿qué es esto?
¿Tan de mañana han tocado

cajas? ¿A qué fin será?

LAURO:
RUY: No lo sé.

Si no me engaño,
sale el duque. Algo hay de nuevo.

LAURO:
3710 A esta parte retirados
podremos saber lo que es;
que parece que echan bandos.

Salen el DUQUE [y] el CONDE, con gente, y un ATAMBOR

DUQUE:
3715 Conde, con ningunas nuevas
pudiera alegrarme tanto
como con éstas. Ya cesan
las desdichas y trabajos
de don Pedro de Coímbra,
mi primo, si el cielo santo
le tiene vivo.

CONDE:
3720 Sí hará;
que al cabo de tantos años
de males querrá que goce
el premio de su descanso.

LAURO:
3725 ¿Qué es esto que escucho, cielos?
¿Soy yo de quien habla acaso
mi primo el duque de Avero?
Mas, no, que soy desdichado.

DUQUE:
Antes que vais, don Düarte,
por el yerno, que hoy aguardo,
quiero que oigáis el pregón
que el rey manda. ¡Echad el bando!

3730 ATAMBOR: «El rey nuestro señor Alfonso el Quinto
manda que en todos sus estados reales
con solemnes y públicos pregones
se publique el castigo que en Lisboa
3735 se hizo del traidor Vasco Fernández
por las traiciones que a su tío el duque
don Pedro de Coímbra ha levantado,
a quien da por leal vasallo y noble
y en todos sus estados restituye.
3740 Mandando que en cualquier parte que asista,
si es vivo, le respeten como a él mismo
y si es muerto, su imagen echa al vivo
pongan sobre un caballo, y una palma
en la mano le lleven a su corte,

3745 saliendo a recibirle los lugares;
y declara a los hijos que tuviere
por herederos de su patrimonio,
dando a Vasco Fernández y a sus hijos
por traidores, sembrándoles sus casas
3750 de sal, como es costumbre en estos reinos
desde el antiguo tiempo de los godos.
Mándase [esto] pregonar porque venga
a noticia de todos."

Vase

VASCO: ¡Larga arenga!

MELISA: [¡Así digo yo!] ¡Buen garguero
tiene el que ha repiqueteado!

3755 LAURO: Gracias a vuestra piedad,
recto juez, clemente y sabio,
que volvéis por mi justicia.

RUY: El parabién quiero daros
con las lágrimas que vierto.
Gocéisle, duque, mil años.

3760 DUQUE: ¿Qué labradores son estos
que hacen extremos tantos?

CONDE: ¡Ah, buena gente! Mirad
que os llama el duque.

LAURO: Trabajos,
3765 si me habéis tenido mudo,
ya es tiempo de hablar. ¿Qué aguardo?
Dadme aquesos brazos nobles,
duque ilustre, primo caro.
Don Pedro soy.

DUQUE: ¡Santos cielos,
dos mil gracias quiero daros!

3770 CONDE: ¡Gran duque! ¿En aqueste traje?

LAURO: En éste me he conservado
con vida y honra hasta agora.

MELISA: ¡Aho! ¿Diz que es duque nueso amo?

VASCO: Sí.

MELISA: Démosle el parabién.

3775 VASCO: ¿No le ves que está ocupado?
Tiempo habrá. Déjalo agora.
No nos riña.

MELISA: Pues dejarlo.

DUQUE: Es el conde de Estremoz
a quien la palabra he dado

3780 de casarle con mi hija
la menor, y agora aguardo
al conde de Vasconcelos,
sobrino vuestro.

LAURO: Mi hermano
estará ya arrepentido,
si traidores le engañaron.

3785 DUQUE: Dióle a doña Madalena,
mi hija mayor.

LAURO: Sois sabio
en escoger tales yernos.

DUQUE: Y venturoso otro tanto
en que seréis su padrino.

3790 RUY: (Aunque el conde me ha mirado,
no me ha conocido. ¡Ay, cielos!
¿Quién vengará mis agravios?)
Aparte

DUQUE: Hola, llamad a mis hijas,
que de suceso tan raro,
por la parte que les toca,
es bien darlas cuenta.

3795 MELISA: Vasco,
verdad es. Ven y lleguemos.
Por muchos y buenos años
goce el duquencio.

3800 LAURO: ¿Melisa
aquí?

MELISA: Vine a ver a Tarso.

VASCO: (No oso hablar, no que conozcan;
que está mi vida en mis labios.)
Aparte

Salen doña MADALENA, SERAFINA y doña JUANA

MADALENA: ¿Qué manda vuestra excelencia?

3805 DUQUE: Que beséis, hija, las manos
al gran duque de Coímbra,
vuestro tío.

MADALENA: ¡Caso raro!

LAURO: Lloro de contento y gozo.

SERAFINA: (Mi suerte y ventura alabo.
Ya segura gozaré
mi don Dionís, pues ha dado
fin el cielo a sus desdichas.)
Aparte

3810 LAURO: Gocéis, sobrinas, mil años
los esposos que os esperan.

3815 SERAFINA: El cielo guarde otros tantos
la vida de vuesaencia.

MADALENA: Si la mía estima en algo,
 le suplico, así propicios
 3820 de aquí adelante los hados
 le dejen ver reyes nietos
 y venguen de sus contrarios
 que este casamiento impida.
 DUQUE: ¿Cómo es eso?
 MADALENA: Aunque el recato
 3825 de la mujeril vergüenza
 cerrarme intentó los labios,
 digo, señor, que ya estoy
 casada.
 DUQUE: ¿Cómo? ¿Qué aguardo?
 ¿Estáis sin seso, atrevida?
 MADALENA: El cielo y Amor me han dado
 3830 esposo, aunque humilde y pobre,
 discreto, mozo y gallardo.
 DUQUE: ¿Qué dices, loca? ¿Pretendes
 que te mate?
 MADALENA: El secretario
 3835 que me diste por maestro
 es mi esposo.
 DUQUE: Cierra el labio.
 ¡Ay, desdichada vejez!
 Vil, ¿por un hombre tan bajo
 al conde de Vasconcelos
 desprecias?
 MADALENA: Ya le ha igualado
 3840 a mi calidad Amor,
 que sabe humillar los altos
 y ensalzar a los humildes.
 DUQUE: Daréle la muerte.
 LAURO: Paso,
 3845 que es mi hijo vuestro yerno.
 DUQUE: ¿Cómo es eso?
 LAURO: El secretario
 de mi sobrina vuestra hija,
 es Mireno, a quien ya llamo
 don Dionís y mi heredero.
 DUQUE: Ya vuelvo en mí. Por bien dado
 3850 doy mi agravio de este modo.
 MADALENA: ¿Hijo es vuestro? ¡Ay, Dios! ¿Qué aguardo
 que no beso vuestros pies?
 SERAFINA: Eso no, porque es engaño.
 3855 Don Dionís, hijo del duque
 de Coímbra es quien me ha dado

DUQUE: mano y palabra de esposo.
¿Hay hombre más desdichado?
SERAFINA: Doña Juana es buen testigo.
MADALENA: Don Dionís está en mi cuarto
3860 y mi recámara.
SERAFINA: ¡Bueno!
En la mía está encerrado.
LAURO: Yo no tengo más de un hijo.
DUQUE: Tráiganlos luego. ¿En qué caos
de confusión estoy puesto?
3865 MELISA: ¿En qué parará esto, Vasco?
VASCO: No sé lo que te responda
pues ni sé si estoy soñando
ni si es verdad lo que veo.
MELISA: ¡Ay, Dios! ¡Si saliese Tarso!

Sale MIRENO

3870 MIRENO: Confuso vengo a tus pies.
LAURO: Hijo mío, aquesos brazos
den nueva vida a estas canas.
Éste es don Dionís.
SERAFINA: ¿Qué engaños
son estos, cielos crüeles?
3875 DUQUE: Abrazadme, ya que ha hallado
el más gallardo heredero
de Portugal este estado.
LAURO: ¿Qué miras, hijo, perplejo?
El nombre tosco ha cesado
3880 que de Mireno tuviste.
Ni lo eres, ni soy Lauro
sino el duque de Coímbra.
El rey está ya informado
de mi inocencia.
MIRENO: ¿Qué escucho?
3885 ¡Cielos! ¡Amor! ¡Bienes tantos!

Sale don ANTONIO

ANTONIO: Dadme, señor, esos pies.
DUQUE: ¿A qué venís, secretario?
SERAFINA: Conde, ¿qué es de don Dionís,
mi esposo?
ANTONIO: Yo os he engañado.
3890 En su nombre gocé anoche
la belleza y bien más alto

que tiene el Amor.

DUQUE: ¡Oh, infame!

SERAFINA: ¡Matadle!

CONDE: ¡Matadle!

JUANA: Paso,
 que es el conde de Penela,
 3895 mi primo.

ANTONIO: Perdón aguardo,
 duque y señor, a tus pies.

CONDE: Los cielos lo han ordenado,
 porque vuelven por Leonela
 3900 a quien di palabra y mano
 de esposo y la desprecié
 gozada.

LAURO: Aquí está su hermano,
 que por vengar esa injuria,
 aunque no con medio sabio,
 vive pastor abatido.
 3905 Si a interceder por él basto,
 reducidle a vuestra gracia.

RUY: Perdón pido.

VASCO: Y también Vasco.

DUQUE: Basta, que lo manda el duque.

CONDE: Recibidme por cuñado,
 3910 que a Leonela he de cumplir
 la palabra que le he dado
 luego que a mi estado vuelva.
 ¿Dónde está?

RUY: Tu pecho hidalgo
 hace, al fin, como quien es.

3915 SERAFINA: Y qué, ¿fue mío el retrato?

DUQUE: Dadle, conde don Antonio,
 a Serafina la mano;
 que, pues el de Vasconcelos
 3920 perdió la ocasión por tardo,
 disculpado estoy con él.

A MIRENO

¡Muy bien habéis enseñado
 a escribir a Madalena!
 ¿Érades vos el callado,
 3925 el cortés, el vergonzoso?
 Pero, ¿quién lo fue en palacio?

Sale TARSO

TARSO: ¿Duque Mireno? ¿Qué escucho?
Don Dionís, esos zapatos
te beso, y pido en albricias
de la esposa y del ducado
3930 que me quites estas calzas,
y el día del Jueves Santo
mandes ponerlas a un Judas.

MELISA: ¡Ah traidor, mudable, ingrato!
Agora me pagarás
3935 el amor, penas y llanto
que me debes. Señor duque,
de rodillas se lo mando
que mos case.

TARSO: ¿Estotro es cura?
MELISA: Mande que me quiera Tarso.

3940 MIRENO: Yo se lo mando, y le doy
por ello tres mil cruzados.

TARSO: ¿Por la cara o por la bolsa?
MIRENO; Y mi camarero le hago
para que asista conmigo.

3945 DUQUE: Doña Juana está a mi cargo.
Yo le daré un noble esposo.
A recibir todos vamos
al conde de Vasconcelos
3950 porque, viendo el desengaño
de su amor, sepa la historia
del vergonzoso en palacio
y, a pesar de maldicientes,
las faltas perdone el sabio.

FIN DE LA COMEDIA